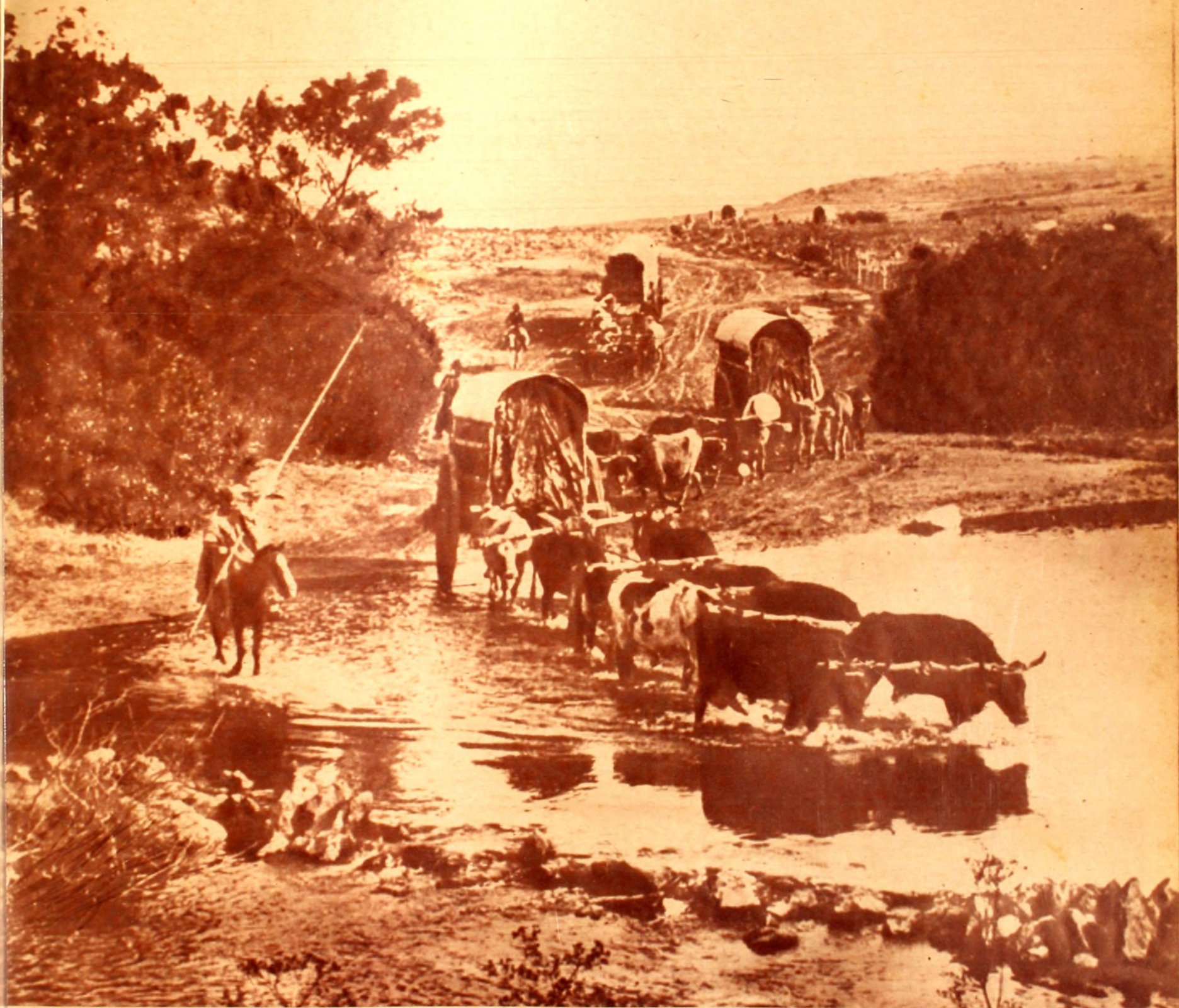


EL DIA

AÑO XXXV — Nº 1722

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, ENERO 16 DE 1966



Tropa de Carretas

(Del archivo gráfico de Anibal Barrios Pintos)

Ya las conocía Don Quijote. Aquí, en nuestro territorio, las pocas que aún quedan, duermen en desarme, como símbolos heroicos y humildes de una época con sabor a patria. La nota está tomada al Paso de Bañado de Medina en el Departamento de Cerro Largo.



POR QUE TODOS JUGABAN AL 13?

Es fama que los funcionarios del aristocrático Casino del Hotel Carrasco deben haber visto a esta altura cuanto haya por verse en materia de cábalas, martingalas, sistemas y otras yerbas supuestamente encaminadas a hacer saltar la deseada banca hasta los ya tan transitados espacios siderales... Sin embargo, las otras noches, no salían de su asombro. En una concurrida mesa de la fascinante "rula" todos jugaban empecinada, maniática y fanáticamente al 13. Todos! Una nueva cábala? Una moda? Un extraño palpito colectivo? Qué estaba pasando con el fatídico 13? Hasta que el jefe de mesa, un hombre que ha corrido muchos verdes tapetes, dió con la clave. No era ninguna cábala qué iba a ser! El asunto era... ISA. Si, la esplendente ISA que estaba monísima con su vestido estampado, su cartera y un enorme, maravilloso medallón donde, travieso, se destacaba un gran número 13! Y esa noche el maléfico embrujo del 13 fué vencido por la belleza y la coquetería de ISA. Agárrense, ¡se dió 3 veces seguidas!



POR KATTY SE LE CAYO LA PELUCA A JUAN SEBASTIAN!

Claro, el título es un retruécano, un juego de palabras. No nos referimos al inmenso Juan Sebastián Bach, el de las fugas, sino a Juan Sebastián, el de los buenos tragos y la alegría hasta que, bostezando, sale Papá Sol. Bueno, vamos a la cosa. Las otras noches todo era animación y barullo como siempre, cuando, de pronto, un increíble silencio se hizo en el local. Lo que nunca. Qué será? — me pregunté. Alcé la vista y lo supe. Era nada menos que la querida KATTY, tan totalmente primorosa como siempre. Pero, si eso es posible, más primorosa aún. Fijense si no: Conjunto blusa vaquera turquesa, haciendo juego con pantalones del mismo color y un gracioso pañuelo en la cabeza. Digo yo. Quién charla en una situación así? Quién baila? Nadie, m'hijita, nadie. Hacen falta los cinco sentidos para gustar tanta exquisita elegancia!

notas de un

VERANO TOTAL!

TELAS CON **Soler** tiene PRECIOS DE SENSACION en la Sección **Soler** conviene! Tejidos más completa del País

1 - Sedas estampadas en gran variedad de diseños y colores, ancho 0.90, el metro \$ **29.50**

2 - Magnífico sourah en estampados de gran moda, ancho 0.90, el metro \$ **39.50** 3 - Rustic

de seda estampado, exclusivo de la sección

país, ancho 0.90, el metro \$ **49.50**

seños búlgaros, una sensación para su

el metro \$ **59.50** Poplin satinado

en calidad Total, ancho 0.90,

Ottomano de seda en lumi

res, ideal para realizar su tapado

ancho 0.90, el metro \$ **39.50**

da imprimé, muy prác

Shantung de hilo liso,

Tejidos más completa del

4 - Hilo estampado en di

verano Total, ancho 0.90,

imprimé, una oferta Total

el metro sólo \$ **29.50**

nosos colo-

de estación

Tusor de se-

tico, ancho 0.90, el mt. \$ **39.50**

ancho 0.90, el metro \$ **49.50**

AGUADA - CENTRO - CORDON - UNION - LAS PIEDRAS



Suc. Espalter. El primero, a la derecha del lector, es el Sr. Basilio S. Lukov, que fuera guía espiritual

de la secta religiosa que emigró a nuestro país, dando lugar a la colonia y pueblo San Javier.

SAN JAVIER

La colonia regulariza así su situación y se desenvuelve cómodamente. Otra ampliación del predio que es llevado así, hacia 1923, a un total de 10.000 hectáreas de las cuales unas 6.500 pueden ser dedicadas a agricultura, estando el resto ocupadas por esteros del río, cursos de agua y montes del Bellaco, tonifica en parte el ánimo de los colonos de San Javier. Pero otra contingencia desde esa fecha en adelante comienza a hacerse sentir. Aquel primitivo grupo de inmigrantes acusa un aumento vegetativo muy estimable. La familia que pasó a ocupar un predio de 40 hectáreas y en ella podía vivir cómodamente, fue sintiendo el peso del número de sus hijos que, sumado a la pérdida de fertilidad de la tierra como consecuencia de los referidos cultivos, fue comprometiendo la situación de los colonos. Y la familia enriqueció numéricamente y la tierra se empobreció apresuradamente. Los niños se hicieron hombres e iniciaron las gestiones para obtener más tierras. Algunos colonos más arriesgados, que no confiaron en la prometida ampliación de la colonia, se aventuraron a la búsqueda de otras tierras, donde pusieron su fe, su competencia y su capacidad. Hasta que en 1953 se anexó la estancia "Farrapos", alcanzando así a 30.000 las hectáreas en explotación.

Las familias rusas del núcleo primitivo forman ahora una población heterogénea de 1.513 personas, incluyendo los 1.178 habitantes del pueblo mismo. A su vez la colonia Ofir, tiene 299 pobladores, según los resultados del IV Censo General de Población y II de Vivienda.

EL PUEBLO DE LA COLONIA SAN JAVIER Y SUS ALREDEDORES.

Perfectamente trazado sobre la margen izquierda del río Uruguay, cerca de los límites con Paysandú, tiene este pueblo rionegrense características propias tan particulares que creemos no se repitan en ninguna población del país. Unido por 15 kilómetros a la carretera nacional que conduce a Paysandú y Fray Bentos, sus calles son anchas y con árboles frondosos en sus veredas.

Entre los lugares de interés turístico o arqueológico de sus alrededores merecen citarse los cementerios de indios en las zonas "Del bote" y de las bocas del arroyo Negro y por su singular belleza, las barrancas de Vilardebó, en Colonia Ofir, situadas a 15 kilómetros de San Javier.

Hay abundante fauna: perdices y martinetas muy especialmente en Farrapos, cerdos salvajes o jabalíes en los esteros, liebres, zorros, palomas (una verdadera plaga), mulitas, etc. Las especies piscícolas también son numerosas: dorados, salmones, paties, surubies e incontables especies menores. Los pesqueros comprenden virtualmente toda la costa, desde San Javier al Norte hasta la barra del arroyo Negro y de San Javier al Sur entre los numerosos bancos de arena, destacándose los llamados "Banco Grande" o "Isla de la Paloma".

FIESTAS CLASICAS REGIONALES

Todos los 31 de mayo realizan los colonos una fiesta regional y tradicional equivalente a la fiesta católica del 25 de diciembre, dándosele carácter público. Consiste en una misa, con cánticos y servicios religiosos en la mañana y almuerzo popular al mediodía, servido generalmente al aire libre. Es organizada por "La Sabraña", que en idioma ruso quiere

decir asamblea religiosa. El "12 de octubre" es, a su vez, una fiesta social que se rememora con especial dedicación por la Sociedad Cultural Juventud Unida. Se celebra este día por haberse colocado la piedra fundamental de su sede en esa fecha.

Cada cinco años, el 27 de julio, es ya costumbre festejarlo muy especialmente con significativo destaque, por haberse efectuado en dicha fecha la fundación de San Javier. Los últimos quinquenios (1943, 1953, 1958 y 1963), alcanzaron suma lucidez en el medio al asistir autoridades nacionales, departamentales y numeroso público proveniente de zonas circunvecinas.

SAN JAVIER, ULTIMO PUERTO ULTRAMARINO SOBRE EL RIO URUGUAY.

El primer puerto se erigió sobre postes de curupay y se adentraba al lecho del río hasta su parte honda donde podían atracar cómodamente barcos de cabotaje. En 1942 se construyó el actual puerto, que es de hormigón armado, de 40 metros de muro de atraque, escaleras y una playa de maniobras también de 40 metros. La profundidad de las aguas es de 4 metros al cero local y la ensenada artificial tiene un ancho de 50 mts. por 80 de entrada desde la canal, lo que configura un buen puerto para barcos de tonelaje menor.

Puerto que indudablemente requiere para su complemento un espigón o rompeolas en la margen sur para contención de las arenas que las aguas barren con los fuertes vientos y ciegan la desembocadura, deshaciendo la hermosa playa natural de fina arena que hay en esa parte del río.

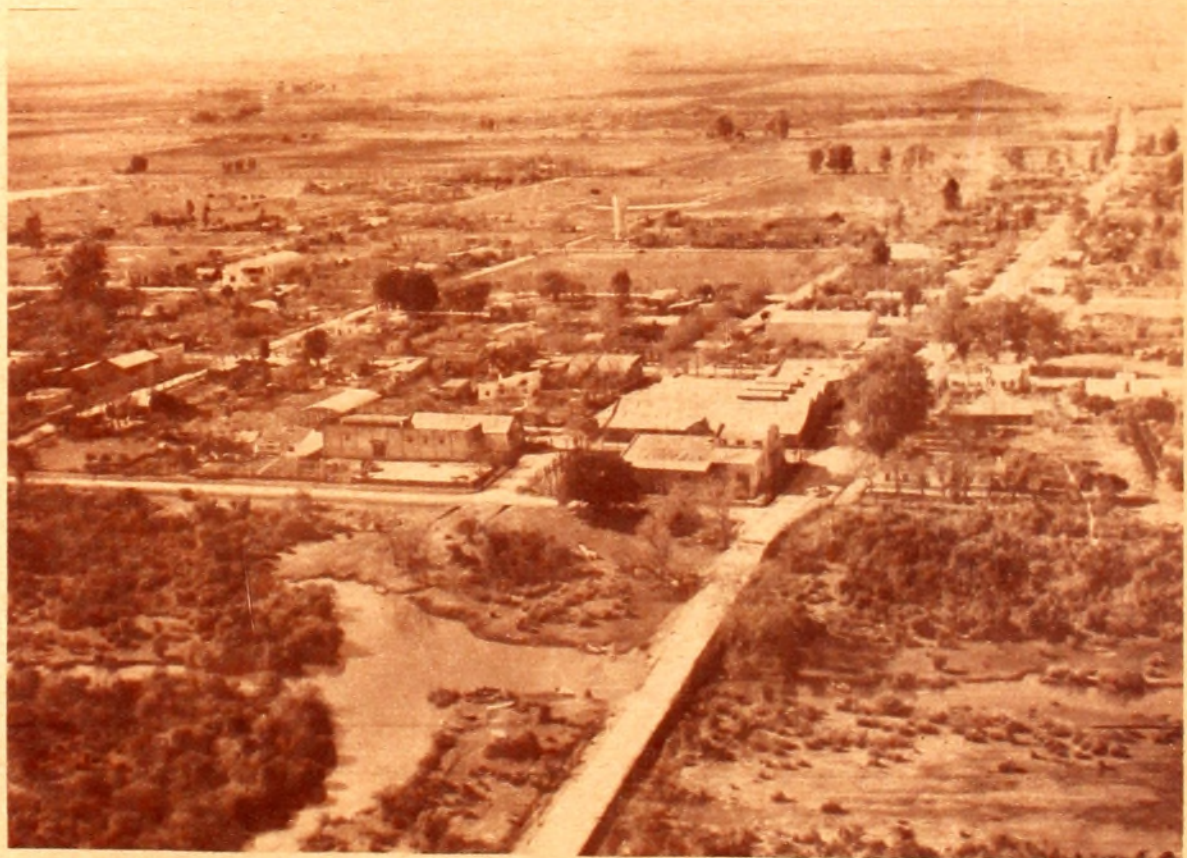
Antes de 1940 este puerto tenía gran actividad comercial, pues era la única salida de toda la producción de la zona, ya que la estación de ferrocarril más próxima (Bellaco) estaba a 30 kms. y no había ninguna clase de camino. Existían hasta ese año dos embarcaciones mixtas, de carga y pasajeros, que unían el puerto y pueblo de San Javier con Paysandú, hasta cuatro veces por semana y con Fray Bentos, dos veces. Las entradas y salidas de estas veloces lanchas, resultaban un verdadero acontecimiento en las poblaciones intermedias. A partir de 1937, cuando se inició la construcción en mayor escala de carreteras y comenzaron a circular por ellas ómnibus y camiones, fueron desapareciendo hasta hacerlo totalmente en 1940, dichos medios de transporte fluviales.

San Javier no pierde la esperanza de que su puerto ultramarino abandone su forzosa inactividad actual, el día que en nuestra patria el cabotaje vuelva a ser un poderoso instrumento, de marcada influencia en la economía del país.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



San Javier visto desde el aire. En primer término el arroyo Tigre y la rampa que conduce al muelle.



El edificio más antiguo del pueblo, sede antigua de la estancia "Montserrat" de la familia Espalter.

"Luego de muchos años de espera, propietarios de la Colonia San Javier verán regularizadas las escrituras de sus tierras, cuyos títulos de propiedad el Instituto de Colonización no había entregado hasta el presente, pese a estar pagas hace muchos años".

(En EL DIA. Edición del 6 de enero de 1966).

EL mas importante núcleo colonico establecido en el departamento rionegrense, llamado San Javier, tuvo su origen en una inmigración rusa procedente de una región del Cáucaso comprendida entre Tiflis y Bacú. Esta colonia tenía características de tal en su medio, desarrollándose en forma cooperativa. Pero había otro vínculo de unión: integraban una secta religiosa que bajo la guía espiritual de Basilio Lubkov, aplicaba los principios del conde Tolstoi: "hacer bien al prójimo y repartir lo que a uno le sobra". Las raíces de esta religión conocida con el nombre de "Nuevo Israel", nada tienen en común con los israelitas como grupos étnicos. Esta palabra surge, según afirman sus cultores, de Israel, nombre que se le diera a Isaac luego de su frustrado sacrificio: su aplicación debe ser entendida a título histórico y no religioso.

En 1905, a raíz de la derrota rusa por los japoneses, se vieron obligadas las clases dirigentes del zarismo a publicar un manifiesto de libertad de cultos que ha sido considerado una verdadera trampa del clero ortodoxo ya que de inmediato vino una represión religiosa, lo que indujo al conductor de esta secta a abandonar su país. Así lo hizo una delegación por el puerto alemán de Hamburgo, hacia Norte América y otra por puertos del Pacífico, rumbo a Australia.

Sopesando las posibilidades de ambos países para el traslado ordenado de la secta, se eligió por diversos motivos a California, realizándose esta emigración rusa en 1911. Los primeros tiempos de actividad no llenaron completamente los deseos de los inmigrantes y al tomar conocimiento de dicha situación nuestro gobierno se interesó por el destino de los colonos.

Un preciso y detallado informe del cónsul José Richling pasó a estudio del Ministerio de Industrias de la época y luego de los trámites de rigor quedó resuelta la inmigración de los lubkovistas al Uruguay.

El 25 de julio de 1913, a las 18 horas 15 minu-



Este es uno de los grupos colonicos rusos en instantes de llegar, en julio de 1913 a los campos de la

EL NUCLEO COLONICO

los partía el crucero "18 de Julio" desde Montevideo rumbo a los campos de la Suc. Espalter, con el primer contingente de colonos rusos, constituido por 276 personas.

Días después EL DIA brindaba a sus lectores la siguiente información: "El 29 de julio a las 5 de la tarde se embarcó a bordo del crucero "18 de Julio" que había regresado el día anterior de Río Negro, un contingente de 314 colonos rusos compuestos de 52 hombres, 99 mujeres y 163 menores, que llegarán hoy (31 de julio) a Río Negro, donde ya empezaron su instalación los que se fueron la semana pasada.

"Estos en su apresuramiento por dar comienzo a los trabajos y para no perder tiempo, se dirigieron una vez desembarcados a las tierras arrendadas donde levantaron sus carpas, sin querer ocupar las poblaciones de la estancia vieja por más que a ello se les instó. Con el entusiasmo con que se han iniciado en su empresa es de prever que el éxito la coronará en breve tiempo.

"Después de la partida de estos 314, número crecido que impidió se embarcaran las maquinarias y demás implementos agrícolas, sólo quedan unos 60, pues a último momento se agregaron otras familias más, que irán a Río Negro en la próxima semana en el mismo crucero, llevando consigo el resto del equipaje y toda la maquinaria".

Aparte del nombrado conductor, religioso Basilio S. Lubkov, las familias de mayor destaque entre los primeros pobladores de San Javier fueron las de Gaivoronsky, Sabelin, Robkin, Janichev, Casternov, Bugaiov, Lichaniy, Gurin, Chichulin, Prottopov, Nikitin, Burakov, Maly, Kniazin y Michin, entre muchas otras.

OCUPACION DE LAS TIERRAS Y REGIMEN DE VIDA.

Al adquirirse en propiedad las tierras ocupadas, entraban más de tres mil hectáreas de esteros, campos verdaderamente bajos y anegadizos, cuyo costo agravaba el costo de la unidad. Aquí fue donde también actuó el espíritu cooperativista. Se eligió una

parte alta, plana y sobre las confluencias de los arroyos Las Isletas y Monserrat o San Javier, que formando un brazo vierten sus caudales en el Uruguay, de aproximadamente 117 hectáreas, las cuales se fraccionaron en 80 manzanas bien delineadas, y a cada ocupante de una parcela de tierra o chacra, se le adjudicó un solar en el pueblo de 30 por 60 metros, teniendo cada manzana 120 mts. de superficie. Y para que las tres mil hectáreas no incidieran sobre la tierra cultivable, se adjudicaron en forma proindivisa, cinco hectáreas de estero a cada ocupante de solar. De esta manera ese estero pasaba a ser común y la tierra apta se dedicaba a cultivos, y las partes bajas para pastoreo de animales de trabajo, lecheras, etc.

El régimen de vida fue el de cooperativa integral, vale decir abastecerse por sí y así mismo. Posteriormente se dividieron en cooperativas asociadas, o sea cada 5 ó 10 familias constituían una pequeña cooperativa, para luego agruparse en una general para todos. Tiempo después se pasó a la explotación individual, siguiendo como se ve, a la inversa de lo que se realiza generalmente. Con todo, se mantuvo una fuerte Cooperativa de Consumos que ya agrupaba en 1959, año en que la visitamos, más de 800 accionistas consumidores.

EL DESARROLLO DE LA COLONIA

Desde 1913 se dedicaron los colonos a la agricultura, actividad proseguida en forma muy extensiva en la actualidad.

Se realizaron toda clase de cultivos, desde el de granja pequeña hasta el de tambo. Se plantó tabaco, lentejas, girasol, y otros que no prosperaron por no poderse encontrar mercado para ellos, y poco a poco se optó por sembrar lo que tuviera más asegurada salida o sea trigo, avena, maíz, lino, etc.

Se ha dicho que estos colonos fueron los que introdujeron el girasol al país. Desde 1915 ya tenían en su cooperativa una pequeña fábrica de aceite comestible, siendo tradicional que todo visitante que llegaba a la localidad en esa época, llevara a su regreso como raro ejemplar una botella de aceite, que hoy muy mejorada su explotación, constituye una de las industrias prósperas del país.

La colonia fue ampliada con la intervención del Banco Hipotecario y la primera fracción que pertenecía a la Suc. Espalter quedó unida a los campos de Carlos Peixoto de Abreu Lima. A esta nueva área se le llamó Colonia Ofir. Ajustada a la necesidad de los colonos, cada uno recibió, para realizar una agricultura cerealera más extensiva, un lote de 40 hectáreas, con amplias facultades para la adquisición definitiva. Se inició entonces una evolución beneficiosa para la colonia en base a los cultivos de girasol, trigo, avena y lino, ya que el número de miembros de cada familia estaba en relación con la extensión acreditada.

Conocieron así tiempos felices y muchos pudieron saldar las deudas y hacerse propietarios. Pero en el año 1921 una plaga de origen fungoso, provocó una pérdida total de la cosecha de trigo. Hubo que quemar los sembrados para eliminar de raíz el mal y comenzar nuevamente con otras variedades. Y así se ensayaron con éxito variable los trigos Artigas, Larrañaga, Porvenir, Klein, hasta los modernos tipos conocidos por Frontana, Río Negro, Petirrojo y Petiblanco.



Las pintorescas barrancas de Vilerdebó, en Colonia Ofir, situadas a 15 kms. de San Javier, que con sus 28 mts. a pique sobre el nivel de las aguas y la belleza de sus alrededores, ofrece un seguro atractivo al turista.



Un típico carro ruso, tan comunes en San Javier.

Teniendo en cuenta tan graves problemas planteados por el camalote en varias partes del mundo, un grupo de científicos uruguayos, con fondos de la Ley 480, han realizado una serie de investigaciones para combatir la planta-plaga por medio de acaros e insectos.

Esta lucha del hombre por restablecer el equilibrio natural que él mismo involuntariamente rompió, existe en los EE. UU. desde 1899. Para ello, el Cuerpo de Ingenieros de la Armada ha utilizado todos los recursos a su alcance: segadoras, dinamita, arsénico, herbicidas, barcos especialmente equipados, etc., y siempre los resultados han sido pobres y los perjuicios mayores, tales como envenenamiento del ganado y de los peces, mayor crecimiento o difusión del camalote. En otros países se ha buscado crear una industria, que consuma ese caudal de materia vegetal. Todo hasta el presente ha sido inútil. Los gastos, la calidad de los productos, lo hacen impracticable.

Ultimamente se ha comenzado el control químico, a base de aminosales del ácido 2,4 D en agua. Los tratamientos se hacen desde barcos, helicópteros, aviones, etc. Los resultados han sido buenos en algunos casos. Se han limpiado miles de kilómetros de canales. Pero aún le quedan inmensos recursos a nuestra planta. Existen áreas inmensas, impenetrables al hombre y a su técnica, imponderables reservorios donde, como en el caso de la langosta migratoria, el camalote inverna, se concentra, multiplica y luego invade, durante las crecientes, las áreas ya limpias.

Existe por otra parte la incógnita que despierta el desconocimiento de la acción continuada que estos potentísimos productos hormonales —como el 2,4 D— puedan producir sobre la flora y la fauna. Pero el camalote gana aún esta otra batalla, pues los costos de estos tratamientos son muy altos. Este hecho se ve agravado aún por otras consecuencias desfavorables, tales como lo observado por A. Petted en el Nilo Blanco, que sostiene que estos tratamientos han creado condiciones aparentemente excepcionales para la germinación de la semilla del camalote, convirtiendo las márgenes del Nilo en verdaderos almacigos para futuras grandes reinfestaciones.

Recientemente, los países más afectados por el camalote, han comprendido su error y han decidido estudiar las causas de lo que han dado en llamar "explosión de la naturaleza". Se ha observado en éste, como en otros casos similares, que frecuentemente se trastoca el equilibrio biológico al introdu-



Daño que produce la larva de la mariposa del girasol en el camalote.



Mariposa del camalote, enemiga de la planta

cir en otra asociación una especie exótica, sin introducir conjuntamente sus enemigos naturales. Este fenómeno, que involuntariamente realizamos al elegir la planta más sana, sin daños en hojas y flores, es el que ha permitido la expansión del camalote en toda la zona tropical y subtropical del globo.

Para deshacer este entuerto es que algunos gobiernos han organizado equipos de trabajo e investigación que localicen los agentes biológicos que mantienen a raya al camalote en su región natural, sin causar mayores daños. En EE. UU. es en donde estos trabajos tienen mayor antigüedad y envergadura. En el Congo se está experimentando con un ácaro, el *Tetranychus telarius* Linn., desde 1959. En la India, otro equipo trabaja con larvas acuáticas de lepidópteros y por lo menos con una especie de ortóptero. Aquí, en el Uruguay, desde hace tres años se desarrollan trabajos sobre el particular, trabajos que hoy consideramos bastante adelantados y muy promisorios. Se han observado más de 35 especies uruguayas entre insectos, ácaros y moluscos que viven sobre esta planta, de los cuales los más importantes como control de la plaga, ya han sido estudiados profundamente. A ello, es necesario agregar las enfermedades de origen patógeno y fisiológico. Para

el desarrollo de estos trabajos científicos, se ha traído y procreado en el laboratorio, para su estudio, una enorme cantidad de material. En algunos casos la suerte ha sido adversa, pero el trabajo ha adelantado. En este momento, de esa vorágine que permanentemente está ingiriendo o dañando las diferentes partes del camalote —aéreas y sumergidas— se han seleccionado como más promisorias: una mariposa, el "barrenador del camalote"; un pequeño cascarudito, "el gorgojo del camalote"; un ácaro, *Galumna sp.* seguramente especie nueva para la ciencia. Todos estos seres viven dentro de los tejidos de la planta en condiciones óptimas de alimentación y más protegidos de posibles daños o enemigos naturales que los fitófagos externos. Muchas especies quedan en segundo plano, al igual que las enfermedades, que habrán de estudiarse más profundamente antes de rechazarlas.

Creemos que aún estemos a tiempo de hacer regresar a sus lares a esta planta india, con espíritu de Adelantado.

Equipo responsable: H. Silveira Guido

Jefe: Hugo J. Carbonell

(Especial para EL DIA)



Camalote con sus bellísimas flores



Multiplicación del camalote, de tal manera que obstruye un arroyo (San Miguel).

EL espacio de que disponemos hoy, lo vamos a dedicar al conocimiento de una planta que convive con nosotros y es tan nuestra como nuestros cerros y nuestros montes: el camalote.

Camalotl (del azteca: cama = boca, labio y lotl = agua) o Aguapeí (que en guaraní significa: flotando sobre la superficie del agua) crece en nuestros arroyos y lagunas en forma abundante, hermoseando las costas de estos cursos de agua con una franja verde brillante, salpicada en los meses de verano y otoño de hermosos vástagos florales lilas.



Gorgojo del camalote, enemigo mortal de la planta

EL CAMALOTE

LA FLOR "DE UN DIA" DE NUESTROS ESTEROS

Nuestro camalote crece naturalmente por toda la zona cálida-templada de la tierra, en forma avasallante. Tres plantas, en la buena estación, pueden dar lugar a 7.500 plantas en los Estados Unidos de América, u obstruir totalmente un canal en Egipto en el término de cuatro meses.

Eichhornia crece en nuestras aguas levemente ácidas, tan bien como en las muy alcalinas de las charcas próximas al lago Texcoco en México, o como en las aguas volcánicas de la isla de Java. Investigadores han probado que su raíz puede resistir sin perjuicio acideces tan altas como pocas veces se presentan en la naturaleza.

La altura sobre el nivel del mar es otro factor poco respetado por el camalote, pues lo encontramos a nivel del mar en nuestra playa de la Agraciada o a 2.247 metros de altitud en la zona montañosa de la América Central.

Esta planta uruguaya se la ve codeándose con el histórico *Papyrus* de los escribas egipcios, tanto como al "repollito de agua" y a la "gambarrusa" que pueblan nuestros esteros, pero siempre dominando a las demás plantas de la asociación.

Su apariencia humilde, como la de todas las plantas de la flora indígena, muestra 10 ó 12 hojas dispuestas en roseta casi sin tallo, con láminas coriformes y de engrosados pecíolos, muy brillosas, como enceradas, siempre la más tierna envolviendo con su lámina el pecíolo de la que le antecede.

Su flor es su tarjeta de presentación. Sin perfume casi, 8 o más reunidas en un vástago, de un color lila maculado de violeta y amarillo en su pétalo superior, se destacan netamente del follaje. Esta flor tan galana y tan frágil, que dura solamente un día, le ha abierto las fronteras de todos los países en todos los continentes, tanto de aquellos países que cuidan, por un riguroso sistema de contralor toda la flora y fauna que entra y sale, como de aquellos que no lo hacen. En Estados Unidos de América fue introducida para la exposición del algodón en Nueva Orleans, en el año 1884, para adornar el stand que

Venezuela tenía en ella. Llamó tanto la atención de los visitantes de la exposición, que algunos solían citar ejemplares para adornar viviendas. Quince años después, ya era una maleza en cinco de los Estados de la Unión que marginan el Golfo de México. Algo similar sucedió en Egipto, donde el Director de los dominios de El Giza y El Gezira la introdujo por los años 1879-92. Por años fue cultivada en jardines públicos y privados, hasta que alguien tiró plantas de camalote en el Nilo, para hermosear sus costas sólo marginadas por los cimbreantes *Papyrus*. Al Congo la llevó un misionero por el año 1950; en seis años, relatan algunos observadores, se ha difundido por más de 1.500 kilómetros de vías fluviales. En Sudán es donde esta planta ha mostrado su mayor agresividad. P. A. Gay menciona que en diciembre de 1956 no había camalote alguno en el Nilo Blanco y en el Bahr El Gahzal (brazo del Nilo), confirmado esto por 360 documentos fotográficos tomados por el autor. Sin embargo, en tan sólo dos años, vale decir hasta 1958, se ha extendido a lo largo de 1.000 kilómetros. Este hecho tan insólito ha llevado a realizar estudios por los Departamentos de Botánica e Investigaciones Hidrobiológicas de la Universidad de Khartoun, para determinar su origen y causas que favorecen su difusión, dada la importancia legendaria que posee el Nilo para todos los pueblos que viven sobre sus márgenes. En Oceanía fue introducida por el año 1895 y hoy prolifera en los lagos de las pequeñas islas que componen este continente. El pueblo asiático no ha escapado al embrujo de su flor y busca ahora, de diferentes formas, librarse de esta maleza de sus ríos y canales.

¿Qué perjuicios puede producir esta planta al crecer libremente? Son muchos, de diverso orden y entidad. En la agricultura, si bien no hay datos que lo muestren como las demás malezas comunes, compitiendo en el cultivo con las plantas en producción, el camalote se mantiene próximo a ellas, en los canales y acequias de riego, en los canales de avenamen-

to o de desagüe, dificultando el ingreso de las aguas a los cultivos de algodón en el Sudán, a los de arroz en el Uruguay, obstruyendo la entrada de agua en los puestos de bombeo, etc., o dificultando el escorrentamiento. Puede parecer esto, en un principio, que no tenga mayor significación; pero si consideramos que puede tener, esta lozana alfombra de camalotes, una profundidad de hasta 10 metros y llegar a pesar 300 toneladas de materia verde por hectárea, nos daremos cuenta de su gran importancia. En las zonas áridas el agua, además de ser un líquido "precioso y vitalizador", es escasa; *Eichhornia* reduce en gran parte, con su enorme masa foliar elevándose sobre el espejo de agua, su disponibilidad.

La Compañía de Luz Eléctrica de Río de Janeiro, Brasil, tiene en forma permanente personal y equipo encargado de impedir el ingreso del camalote a las turbinas. Este hecho que nosotros ignoramos hoy, puede repercutir desfavorablemente en la economía del país, en caso de que *Eichhornia crassipes* invada la cuenca del Río Negro y comience a producir desperfectos en cualesquiera de nuestras dos usinas hidroeléctricas.

El camalote, con su abundante y denso sistema radicular, que llega hasta 1.50 metros en nuestro país, entorpece la pesca, la fertilización, la respiración y alimentación de los peces con larvas de mosquitos y otros agentes biológicos perjudiciales; favorece, si, en las zonas cálidas la proliferación de *Anopheles* portadores de gérmenes patógenos; dificulta la navegación de los ríos y demás cursos de agua, determinando atrasos en los itinerarios y deterioro de los motores, por obstrucción en los sistemas de enfriado, por trabar el giro de las hélices, etc.

En el Canal de Panamá, personal competente está permanentemente encargado de la limpieza del canal, a fin de impedir que esta agresiva maleza se establezca.

Los procedimientos preventivos han fallado hasta el presente; cuarentenas y severos controles aduaneros no han dado resultado.

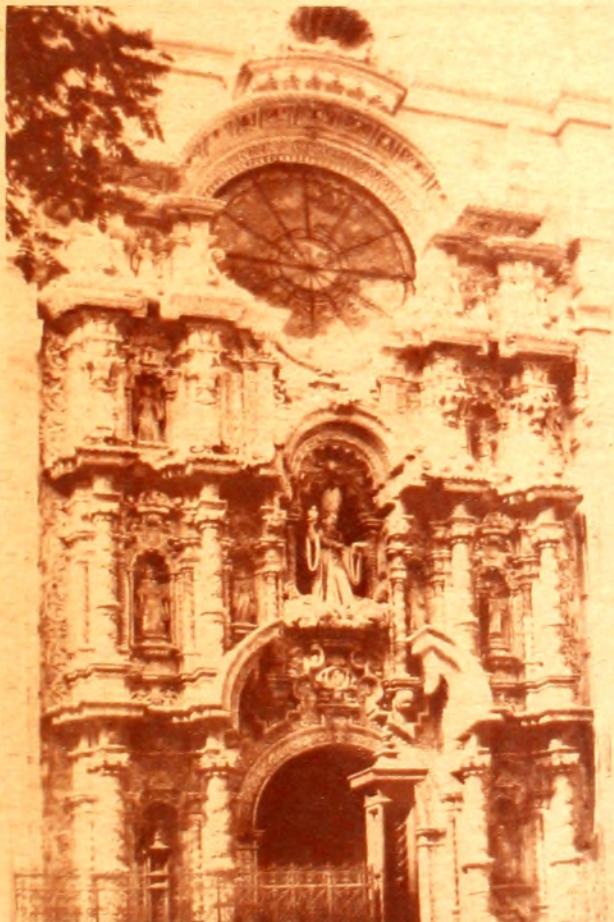


La Casa del Almirante en la cuesta de Tacachi, en el Cuzco, muestra la belleza del arte colonial cuyos influjos llegaron también a nuestro país cuando el estilo colonial se "adueñó" de Montevideo.

Son quizás, reminiscencias de lo que heredamos del centro cultural que perduró en ellos antes de la conquista.

Al ver esas cosas nos parece oír el eco de una influencia que se tradujo en hechos vulgares que escapan al público en su verdadero alcance. Por ejemplo, palabrar campesinas tan corrientes como chasque, charque, chacra, quinchá, chiripá, son voces quéchuas que arraigaron en nosotros. Otro ejemplo lo encontramos en las viviendas rurales de paja quinchada y terrón, solución que dieron a las construcciones aborígenes donde el barro fue el elemento telúrico que utilizó el antepasado americano.

Llama también nuestra atención, al apreciar estas fotografías, la semejanza de rasgos fisonómicos y temperamentales que caracterizan a muchos de nuestros



La arquitectura de la época virreinal se manifiesta en esta fachada, donde no se sabe qué admirar más: si el arte barroco, exuberante de artesanía, o la presencia del indio que la hizo posible, absorbido por su encantamiento o subyugado por una nueva fe religiosa. Iglesia de San Pedro, construida entre los años 1621 y 1632.

gauchos, al denunciar un parentesco en el complejo racial que los hermana.

Del Arte Colonial se muestran, en el período Virreinal, antecedentes históricos que no podemos subestimar porque, mucho de lo hecho entre nosotros en las épocas que siguieron a la fundación de Montevideo, se reflejan en esas fotografías. En particular, cuando pensamos lo que fue la artesanía que dignificó la vieja escuela cuzqueña, la del Alto Perú y las del altiplano boliviano.

Esta afinidad histórica se manifestó y se sigue manifestando en las épocas sucesivas, hasta contagiarse el anhelo de Independencia. Para lograrla, nuestros pueblos luchan contra el Conquistador, con armas desiguales, impulsados por un deseo irrefrenable de libertad.

El general Garzón en la Epopeya Americana

No estuvo ausente en las luchas del noble pueblo peruano la colaboración de nuestros guerreros. El general Eugenio Garzón —que el Perú honra junto a los héroes americanos— también tiene la consagración peruana en Montevideo en esa, su estatua, que luce gallarda en el Parque Batlle. Donada por el Perú, como expresión de amistad — es símbolo permanente de la unión fraterna que une a nuestros pueblos.

Lazos de amistad que se cultivan en el diario vivir. Así lo prueba la reciente Exposición que el Municipio de Montevideo realizó sobre el arte prehispánico; así lo prueba la creación del Museo de Arte Americano que centralizará en el Uruguay las manifestaciones más nobles de nuestras culturas.

Así lo muestra esta magnífica Exposición Fotográfica que el Perú hizo llegar al Uruguay para que conozcamos aún más, lo que significa "el Perú ante el mundo", nos sentimos gratos en destacar a la consideración del Uruguay este Mensaje artístico, esta nueva prueba de amistad del pueblo peruano. Porque esta Exposición nos permite apreciar el amor que el Perú tiene por su pasado; por su terruño; por su arte; por su vida.

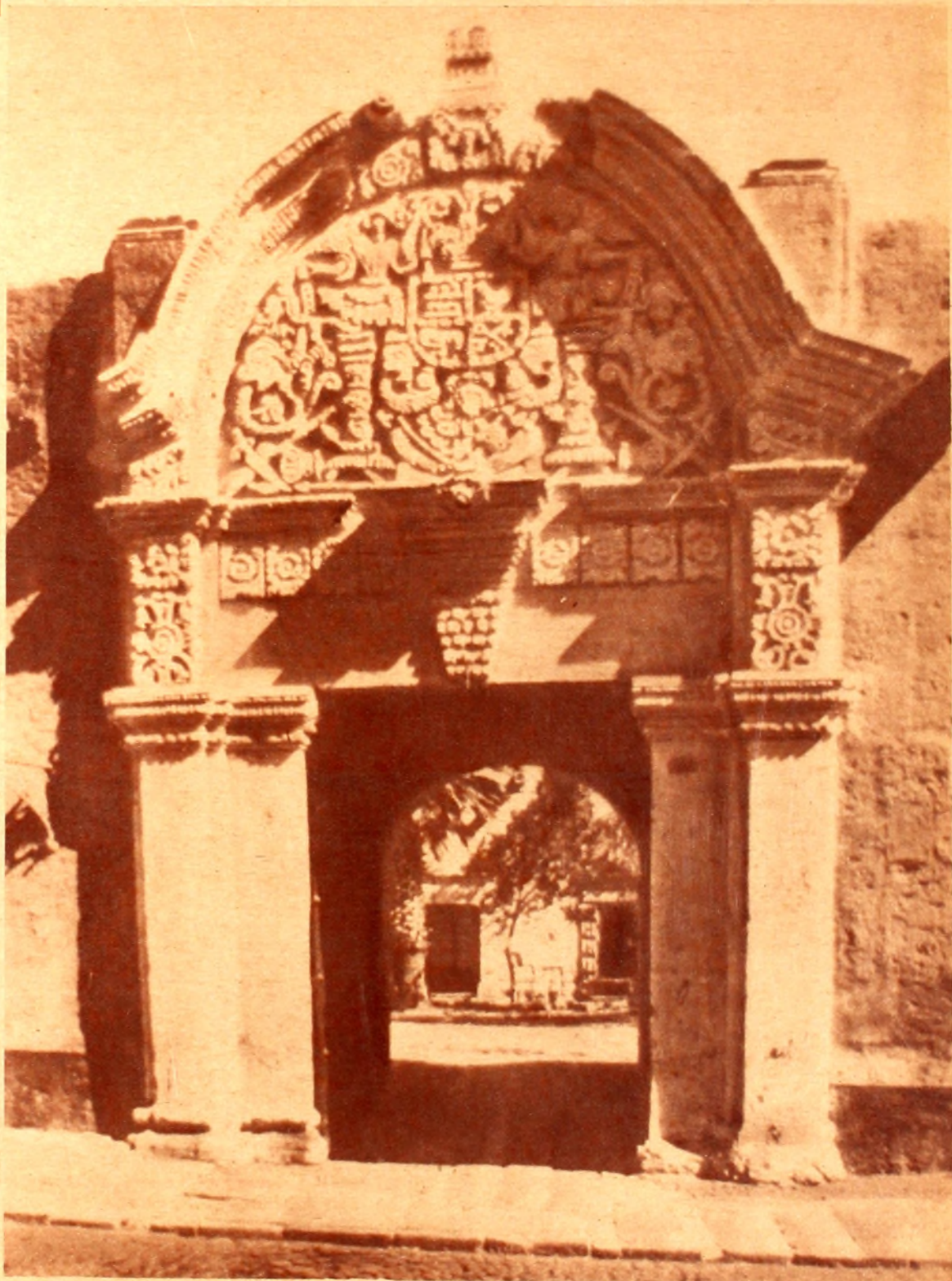
Una vida que tuvo por fieles intérpretes al aborigen y al forjador de sus libertades. Hoy tiene, en su pueblo, al creador de su progreso.

Sentimientos muy bien captados y recogidos en esta Exposición por el talento y la erudición de una mujer peruana.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos: Perú ante el Mundo)



El barroco mestizo tiene en la Casa del Moral, en Arequipa, una de sus expresiones más típicas.



Ruinas de la ciudad "sagrada" de Machu-Pichu, "Inmóvil catarate de turquesas" como la definiera Pablo Neruda. Es uno de los últimos descubrimientos arqueológicos que apasionaron al mundo científico, que permitió decir a Baudin: "...existió un imperio a despecho de la hostilidad del medio y esa simple comprobación nos permite medir su poderio".

LA colaboración que el Concejo Departamental de Montevideo presta al desarrollo de la cultura y a su divulgación, obedece a un fin social y educativo.

A las sucesivas exposiciones que realiza siguiendo los programas culturales que abarcan las diferentes ramas del conocimiento, en el Arte y en la Ciencia, se agregan las organizadas por países amigos que encuentran, entre nosotros, el eco favorable a los propósitos que las animan.

Así ocurrió hace pocos meses con el "Palais de la Decouverte" una visión de la técnica moderna; con la exposición "Dante Alighieri y su época", que el Instituto Italiano de Cultura organizó con motivo del 7º Centenario de Dante; con el "4º Centenario de Miguel Ángel y el Renacimiento", muestra de las exce-

PERU ANTE EL MUNDO

Síntesis de Culturas y de Historia

lencias de la escultura en el siglo de oro de las grandes concepciones.

Fueron exposiciones de alto valor didáctico que se hicieron posibles gracias a la colaboración de organismos públicos, entidades y coleccionistas particulares que ven, en la jerarquización de estas exposiciones un medio de reconocer y ensalzar las más bellas demostraciones del intelecto.

Debemos conocer qué ocurre en países americanos

Es útil y necesario para nuestra cultura conocer, también, las diferentes etapas por las cuales pasaron nuestros propios pueblos.

Para naciones jóvenes como las que integran el continente americano, cuya historia se remonta apenas unos centenares de años, resultará siempre interesante analizar las diferentes etapas de su evolución, para conocer cómo vivían nuestros aborígenes; cómo eran antes que llegara el conquistador español y cuáles fueron, más tarde, las modificaciones que experimentaron a causa de influencias ajenas a sus costumbres y religiones.

Nos interesará conocer, sin duda, la evolución de sus corrientes culturales y artísticas. Cómo se transformaron los pueblos nativos por el cruzamiento de sangres; cuáles fueron las causas que las motivaron y los resultados de esas uniones.

Nos interesará profundizar los acontecimientos históricos para saber cómo lucharon por alcanzar la independencia, impulsados por ansias de libertad; quiénes fueron sus héroes y lo que hicieron, una vez libres, para afianzar y orientar sus propios destinos.

El ejemplo del Perú

Encontramos un ejemplo de cuanto decimos, en la Exposición "PERU ANTE EL MUNDO" auspiciada por la Embajada del Perú, que se realiza en el Subte Municipal.

Se pone de manifiesto mediante una sucesión de paneles fotográficos, entre otros elementos de real valía, lo que fuera la grandiosa ciudad de Machu Pichu cuyas ruinas, al igual que las de México y América Central, figuran entre los valores más trascendentes de la investigación arqueológica.

Las características de los pueblos incaicos, tan bien evocadas por el inca Garcilaso, se pueden apreciar en esta colección de fotografías ordenadas cronológicamente.

En ese decir de las fotografías, aprendemos lo que fueron las épocas prehispánicas y la del Virreinato con su arquitectura colonial, modalidad de características propias en esta zona del Pacífico, se suceden a ritmo acelerado para alcanzar al Perú moderno, con su gran capital; el desarrollo de su comercio y las fuentes principales de su industria.

La grandeza de su Imperio resumida en sus culturas precolombinas; las ciudades incaicas como Huánuco Viejo, Marca Huamachuco; las telas y mantos de Paracás que florecieron en épocas anteriores a la era cristiana; las esculturas en madera y piedra; la majestuosidad casi petulante de su arte barroco, cargado de artesanía como el Templo de San Pedro, en Lima, y los Templos de Juli.

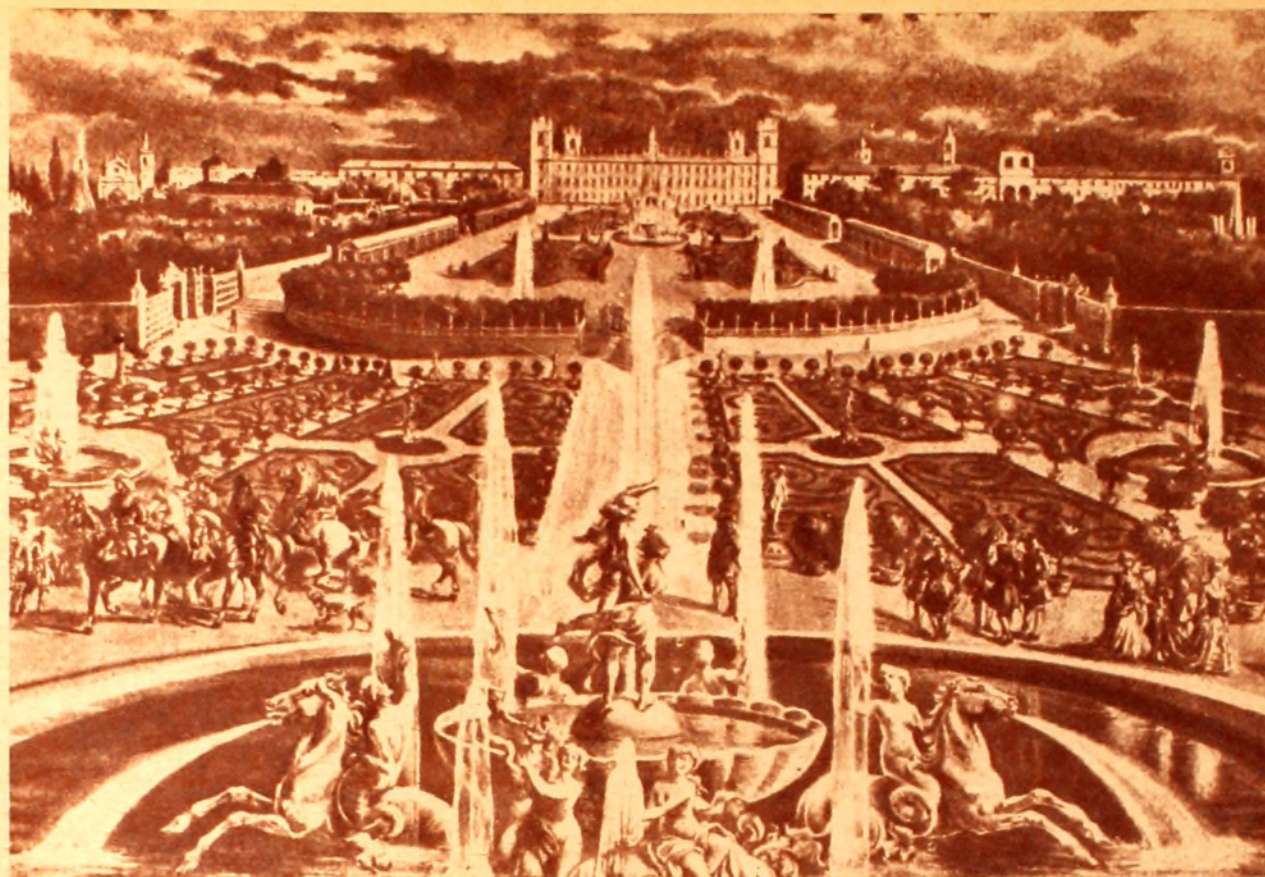
El moderno concepto urbanístico de los barrios residenciales y zonas balnearias, surge también de esta muestra que recorre el viejo y nuevo mundo, para hacernos conocer de los otros pueblos de la tierra.

Nuestra afinidad con las culturas precolombinas

En ciertos aspectos, nos interesa la afinidad que, en el pasado y en el presente nos acerca y nos une en el pensamiento humanístico, por cuanto pretendemos ver, en los hechos, que hay "algo tradicional" que nos viene de muy lejos.



Los incas levantaron monumentos notables uniendo moles de piedra sin argamasa, con la simple traba de su junta perfecta. "Es la obra de una raza fuerte —dice Wiener— que, como toda raza bien nacida, afirma por los monumentos su existencia, su toma de posesión del mundo".



Colorno (Parma) Villa Farnese (de una antigua estampa)

la Roma Tani.

OTROS TIEMPOS

Un gran desarrollo, ejercen una gran atracción las capitales donde la casa aislada — la *domus* — es substituida por la *insula* — la casa de departamentos —; y, como reacción, sobreviene la tendencia a alejarse de la ciudad en busca, decíamos, de un período de paz y de delicias en el seno de la naturaleza, cuyas bellezas se valoran más cuando no se está continuamente entre ellas.

En la época heroica de Roma, por ejemplo, cuando los cónsules y los senadores dejaban el arado para concurrir a las sesiones del Senado, no hubo poeta alguno que celebrara la grandiosidad y las bellezas de la natura. Catón el Antiguo en su obra titulada *De Agri Cultura* — la primera obra literaria latina que se conoce — no demuestra el menor entusiasmo por el espectáculo que ofrece la naturaleza; los trabajos agrícolas son para él la más honesta fuente de lucro y los únicos capaces de formar buenos ciudadanos y buenos soldados.

Pero los tiempos cambian; doscientos años después de Catón Virgilio muestra en las *Geórgicas* el aspecto grave y solemne de la naturaleza. Tibulo el aspecto romántico y Horacio su admiración por la vida rústica descripta con elegante mitología y con refinamiento literario.

Entonces aparecen las reflexiones morales de poetas y escritores relativas a los viajes; una red vial de trescientos mil kilómetros se extiende sobre las provincias, a lo largo de esta red vial se encuentran las *tabernae diversoriae* — lugares de descanso para viajeros de modesta condición — y un admirable servicio de estaciones de relevo que permite las rápidas comunicaciones entre las ciudades y las soberbias villas que se construyen en las colinas, en las playas, en las rocas, para que puedan refugiarse en ellas quienes huyen del tedio o de las ocupaciones de la ciudad.

"No hay región — escribía Séneca — donde no resplandezcan suntuosas moradas, algunas construidas sobre las cumbres de las colinas, donde la vista abarca vastas extensiones de tierra y de mar, otras levantadas en el llano pero de tanta altura que las villas parecen montañas".

En realidad, algunas más que montañas parecían ciudades. Se recordará, por ejemplo, que en la Villa Adriana, cerca de Tívoli, había teatros, bibliotecas, termas, piscinas, pórticos, estadios, una Academia, y por doquier pinturas, estatuas y objetos de arte de todas las regiones reunidos por el emperador Adriano, el mayor turista de la antigüedad, quien uniendo

un extraordinario temperamento artístico a una extraordinaria manía por los viajes, transcurrió gran parte de la vida en visitar las cuarenta y cinco provincias — que ahora son naciones — de su dilatado imperio.

Las injurias del tiempo y la barbarie de los civilizados causaron la ruina de los edificios de la Villa Adriana y la pérdida de la gran mayoría de las obras de arte que la adornaban. El mismo destino les cupo a todas las otras villas romanas; de algunas de ellas sólo quedan restos, de otras no se conoce la ubicación.

Con el pasar de los siglos renace el antiguo espíritu, y cuando la cultura de la Edad Media se transforma en civilización moderna, reaparece como mil quinientos años antes el urbanismo y su inmediata consecuencia; el deseo de alejarse de la ciudad. Lorenzo el Magnífico proyecta su villa de Poggio a Caiano; Palladio las estupendas villas del Véneto que serán decoradas por Veronese, Tintoretto y Tiepolo.

En el siglo XVIII, cuando los gobiernos comenzaron de nuevo la construcción de carreteras siguiendo los trazados de las antiguas vías romanas, no lo hicieron para impulsar al público a viajar sino impulsado el público que deseaba viajar. Deseo tan grande que Toaldo, el célebre astrónomo sucesor de Galileo en el Observatorio de Padua, escribía en una obra

a la cual puso por título *Del Viaggiare*: "Las personas de todas las condiciones sociales, hasta los muchachos, van corriendo de aquí para allá, presas de una especie de sonambulismo, por el país de la doctrina sin saber dónde queda el país del sentido común".

El "país de la doctrina" para Toaldo era, naturalmente, Italia, donde acudían los turistas — sabios, artistas y comerciantes — de allende los Alpes, viajando en diligencias incómodas, a través de montañas nevadas y por caminos imposibles.

Y en contraste con las incomodidades de los viajes turísticos que irritaban a Toaldo, la suntuosidad de las villas construidas para morada veraniega de los que — como mil quinientos años antes — huían del tedio o de las ocupaciones de la ciudad.

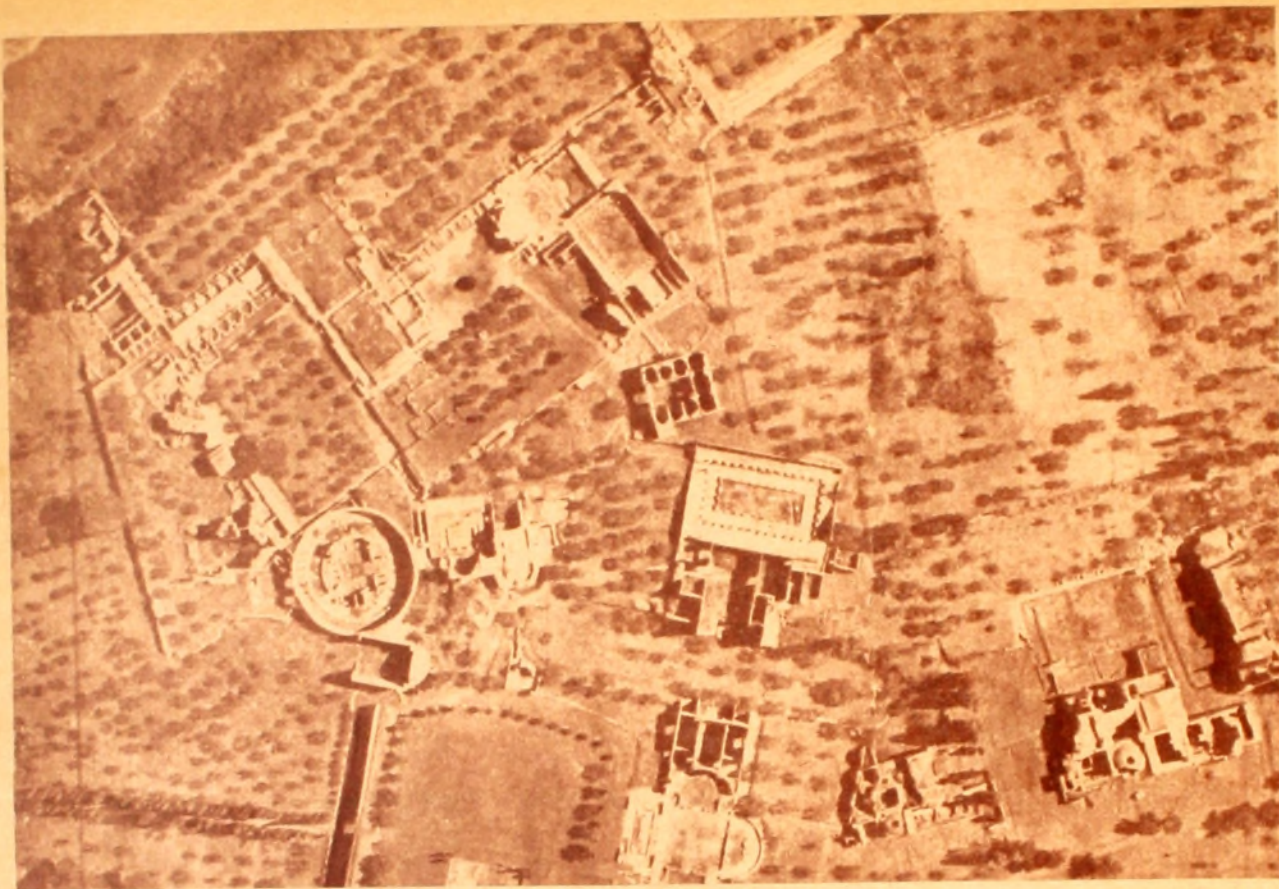
Y, a su vez, como contraste con la grandiosidad de esas mansiones, la advertencia bimilenaria del austero Lucrecio: "No son necesarios la riqueza y el lujo para la felicidad. Basta muy poco para recrearse agradablemente entre amigos reposando sobre una blanda pradera bajo las ramas de un árbol y cerca de un limpio curso de agua, cuando sonríe la estación y la primavera esparce sus flores sobre el verde césped".

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Stupinigi (Turin) Villa Mauriziana. Proyecto del arquitecto Filippo Juvara (1685-1735).



Parte de los restos de Villa Adriana (125-135 d. C.).



Sira (Venecia) Villa

ES muy sabido que Calatayud es una ciudad de unos quince mil habitantes, cabeza de partido judicial de la provincia de Zaragoza. Y también es muy sabido que el nombre de Zaragoza es la transformación del de "Colonia Caesar Augusta" con el cual se designaba la colonia romana fundada en el siglo I a. C. sobre la antigua aldea celtibera de Salduba, para los veteranos de la VII Legión "Gémina" destacada en la España Terraconense.

Tal vez menos sabido es que en aquella época a una media legua de la actual Calatayud había otra pequeña ciudad que se llamaba Bilbilis y que en ella nació en el año 40 d. C. un ilustre poeta satírico cuyo nombre era Marco Valerio Marcial.

Para Marcial que vivía habitualmente en Roma — y, por lo que él mismo nos indica, en el tercer piso de una casa de departamentos en la ruidosa zona de la Suburra — el placer más grande era volver a su ciudad natal donde podía gozar la paz y la tranquilidad que no encontraba en la febril actividad ciudadana. Por eso escribía desde Bilbilis a Junio Juvenal, su amigo, colega y coetáneo que había quedado en Roma: "Mientras tú recorres afanosamente

"la bulliciosa Suburra o subes azorado y rendido las pendientes del Aventino, y mientras tu toga impregnada de sudor revolotea de una a otra puerta de los potentados, yo me he vuelto campesino en mi Bilbilis. Aquí cultivo, sin cansarme demasiado, los campos de nombres groseros; y, para compensarme de los desvelos que me causó la ciudad, me abandono a solemnes dormidas que no interrumpen el sol ya alto sobre el horizonte".

Los párrafos anteriores pertenecen al Libro XII, epigrama 18, de las obras de Marcial quien, como es natural, las escribió en versos; nosotros los hemos vertido en mala prosa para hacer resaltar el cultivo de los campos "sin cansarse demasiado" de ese turista que hace mil novecientos años dejó la clausura de los locales ciudadanos, la esclavitud de los horarios

VILLEGGIATURA DE OTROS

y la monotonía de las oficinas para retornar a la libertad de la naturaleza, pero de una naturaleza limpia, nítida, serena, "cultivada" por la mano del hombre.

Y, antes de Marcial, también Horacio nos relata en una Sátira suya que cuando él se retiraba en su villa de la Sabina, los campesinos sonreían al verle remover piedras y terrones para embellecer su refugio.

Porque para los romanos que llamaban "humanitas" a la civilización y que habían construido el ideal del hombre como centro y señor de la naturaleza, ésta era tanto más hermosa cuanto más mostraba las marcas del trabajo humano. Una naturaleza virgen, inmensa y solitaria, un bosque de árboles antiguos, tupidos y de altura inusitada, si — al decir de Plinio — creaban y estimulaban el sentimiento religioso, contrariaban el sentido estético.

Por eso las *Villae* debían reunir las comodidades de la ciudad y la pulcritud de la campaña transformada por el hombre en un parque hermoso adornado con estatuas de semidioses, de sátiros y de ninfas que se reflejaban en las aguas tranquilas de las fuentes.

Precisamente en la amplia faja de tierra que se extiende en la ribera izquierda del río Huerva desde el Campo de Santa Engracia hasta su desembocadura en el Ebro, las excavaciones efectuadas hace unos quince años pusieron a luz entre los restos de una de las tantas villas romanas situadas en las afueras de *Caesar Augusta* una estatua muy hermosa que decoraba la fuente central del jardín de la villa. La estatua, fragmentada en varios trozos, representa un joven del cortejo de Baco que tras copiosas libaciones ha quedado dormido en la característica posición de abandono de las escenas del género.

Esta estupenda obra de arte y, naturalmente, la villa a la cual pertenecía son posteriores de unos cien años a los literatos y a los grandes poetas — cuales, por ejemplo, Virgilio, Horacio y Tibulo — que expresaron la tendencia a evadirse de la ciudad, tendencia ya existente en el sentimiento de los ciudadanos desde que Roma era la gran urbe del mundo civilizado.

Porque la evasión hacia la naturaleza como hacia un lugar de paz y de delicias es la consecuencia de la urbanización, la cual aparece cuando la civilización ha llegado a un grado tal que el hombre prefiere a un relativo aislamiento el contacto con sus semejantes. Entonces las vías de comunicación adquieren



Zaragoza. Estatua descubierta en las excavaciones de una villa romana.

bio, no responden a ningún principio serio. Salvo que se haya querido marcar mejor las evidencias, que parecían tan poco claras, tan faltas de espectacularidad. Pero tampoco la tienen porque se siga la erección de un muro que fue cimiento. El viajero que busca sensaciones fáciles, que necesita fotografiarse al lado de moles inmensas para la satisfacción familiar del recuerdo, nada hallará, allí, que pueda satisfacerle salvo el castillo. Y si no sabe ver —que es descubrir y hacer buen uso de la imaginación— tampoco vale que se detenga mucho. Repito que el teatrillo romano es poca cosa. Y que los templos fenicios no son grandes ni majestuosos. Y que lo macabro de algunas tumbas visitables o de otras a flor de tierra, no se aparea a la esplendidez de las grandes necrópolis que guarda el Oriente, desde las montañas rosadas de Irán hasta el blanco desierto libico; desde la dura Troada hasta las secas vecindades del golfo Pérsico.

Todo se encuentra a escala del pequeño puerto y de sus defensas. El resultado es armónico, sin estridencias. Pero, reitero lo dicho: poco vale, para la importancia que denuncian, la dimensión de las arquitecturas o el hallazgo posible de monumentos. La visita a Biblos exige conqeer; y exige un grado de creencia que no todos poseen. Creencia en la magia, se entiende; y en su persistencia.

Mientras se camina sobre la difícil tierra, tienta al visitante el lugar mortuorio de Hiram o la mole caballerisca de la ciudadela y las largas perspectivas que desde su altura se abren; hacia la montaña, la costa con salineras del Sur, el mar brillante e infinito, con ese cuenco acogedor del portezuelo. Pero yo prefiero volver una y otra vez sobre los templos fenicios. Aclaro: no me atrae particularmente lo fenicio; no lo distingo, en general, entre los diversos capítulos de la historia artística de la antigüedad mediterránea. Buenos artesanos, excelentes comerciantes y divulgadores, supieron más de habilidad en la síntesis que de creación formal. Sus versiones a la manera micénica, mesopotámica o egipcia son bonitas y decadentes; no resisten comparación con los originales. Hasta su aporte en la estructura de un alfabeto está, hoy, controvertido. Pero si las figulinas y los potes y las cerámicas y joyas, si los sarcófagos de piedra esculpida, son pobres o, simplemente exquisitos, en estos restos arquitectónicos de un período muy antiguo de la presencia fenicia en Biblos, se advierten y reconocen valores altísimos. Y el respeto crece.

Templo de los Obeliscos. ¿Por qué obeliscos? ¿Por qué esta nueva y gratuita admisión de obsecuencia a una forma importada, o que se presume tal por la designación que recibe y la supuesta primacía de antecedentes egipcios con ese nombre. Alguno, es cierto, mantiene en lo alto el rígido diseño de un piramión.



Restos de habitaciones encolíticas.

La alusión, la referencia, resulta fácil; pero la reputo gratuita y empuñecedora, en este caso; inútil. Esa presencia de monolitos tiene demasiada importancia para que se la simplifique de tal manera, acusándolos por una clasificación extraña y estereotipada en su alcance. También mantiene alguno el templo en L. Y siete bases de otros —no columnas como se asegura— están en una sala del interior del mismo. El número siete y el número tres, instrumentos mágicos por todo lo alto, se hallan presentes doquiera. Y a ellos acompaña el altar de sacrificios; con cuenco donde verter la sangre. ¿Por qué no sangre humana?

Los obeliscos no son tales, sino la confirmación más acabada del menhir neolítico. Por eso algunos se mantienen sin desbatar como grandes piedras enhiestas, a la manera de otros que testimonian, en todas partes, el culto prehistórico. Son símbolos fálicos; síntesis audaz del hombre; garantía para la fecundidad. Y la fecundidad implica pervivencia; ansia por existir y mantenerse, contra todo: clima, sismos, fatalidad

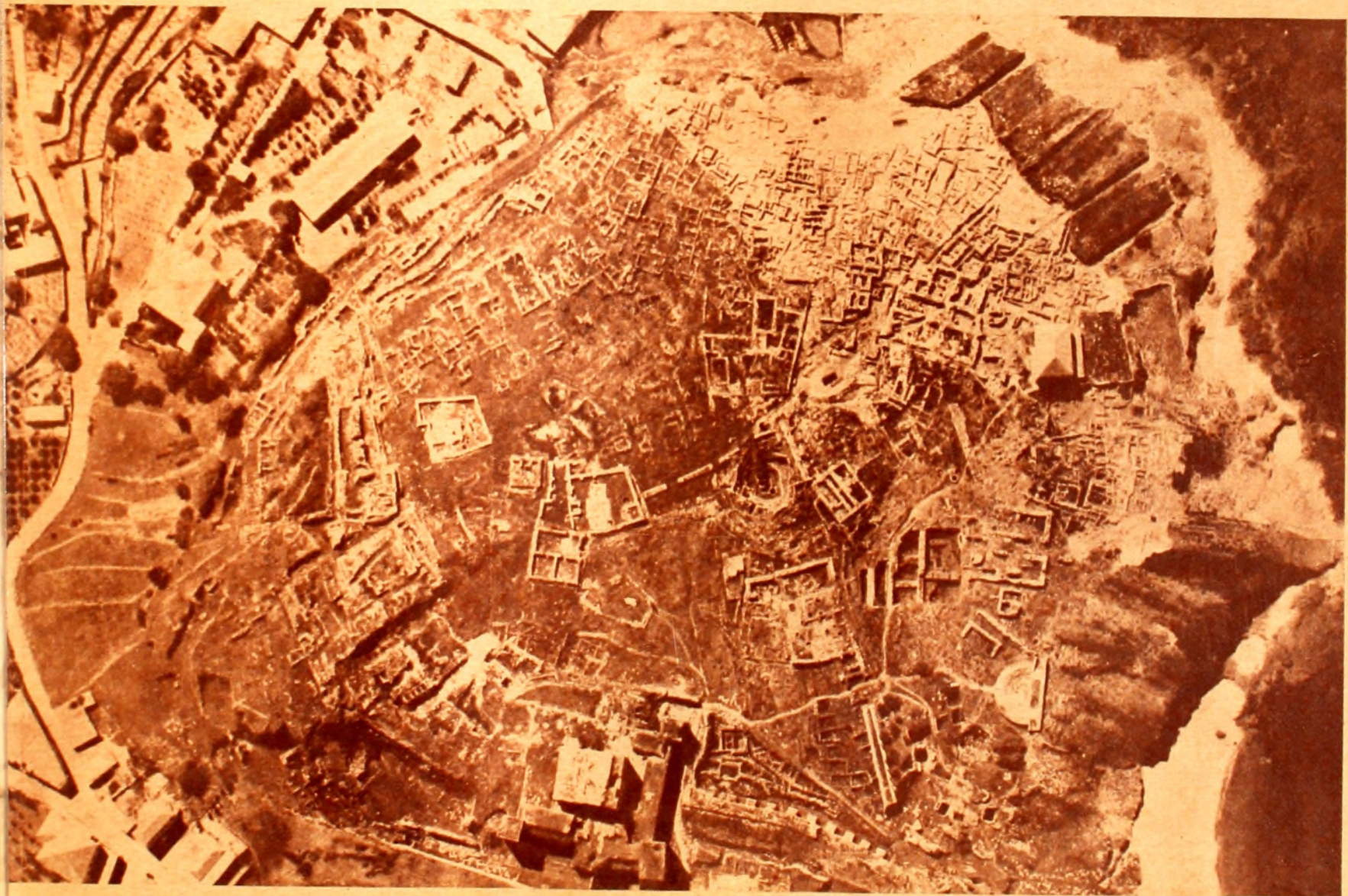
Allá están, apretando el misterio de su posible consistencia, las piedras levantadas. Ocupan espacios sacros. No se han respetado. Se los ha cambiado de lugar y se ha modificado el resto auténtico. Pero existen. Siembran la vitalidad. Se proyectan desde siempre para el infinito. Inevitablemente es éste, lugar insólito, que alberga el misterio.

Y la originalidad, lo más auténtico y firme de la existencia y el aporte fenicios se cumple por la vigencia organizada, seria, altiva, de una magia poderosa. Otros la olvidan, la transforman o equilibran, la estructuran hasta apartarse del origen. Esta última es, precisamente, la condición del obelisco egipcio.

¿Tierra de dioses? Tierra donde lo mágico se detuvo. No cesa: actúa aún. Y se impone arrogante sin considerar, siquiera, la rivalidad de sectas musulmanas y cristianas o su forzado equilibrio.

Arq. Fernando GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Aerofotografía de Byblos



El templo de los obeliscos de época fenicia.

BIBLOS: Pasado y Permanencia

A lo que entiendo, pocas ciudades hay en el mundo que merezcan, como Biblos, fama sonada. Por el contrario —y extrañamente—, en vez de algo concreto y excitante, se ha mantenido como un nombre, nada más. Las gentes, que se alimentan de leyendas románticas, que alteran con placer el sentido de la historia buscando encaje al misterio, pasan por alto la circunstancia de que este pequeño puerto del Mediterráneo proporciona por sí, más acá de su mención aislada, una loca aventura a la sensibilidad. Esto no quiere decir, por supuesto, que se la obvie en los estudios. Tal condición se establece en el nivel generalizado del ánimo público. Y es una lástima.

De todos modos, desde la enunciación del sitio, ya está pesando, distinguiéndola, un nimbo de fábula, cierta efectiva invitación al estremecimiento. Es la Yebal famosa de la Escritura. Pero admite ser más; pretende alcanzar la categoría de ciudad la más vieja, la primera del mundo. Ese es, por lo menos, el testi-

monio de Filon que recogía en su afirmación escrita, tradiciones no discutidas. Claro; mayorazgo tal, en ese plano, es de desconfiar; parece demasiado; invita al descreimiento. ¿Es tanta pretendida grandeza, lo que la disminuye?

Efectivamente, sería difícil —o, mejor, imposible— demostrar esa primacía. No nos fiamos de inicios señalados en ciertos niveles del conocimiento. También descreemos de la existencia de un "primer hombre". Pero, si nos ajustamos a la lógica más simple, no podemos equiparar la evolución de la humanidad con el rimerio de núcleos poblados de cuya existencia tenemos noticia, porque existen o existieron. Alguno pudo iniciar la serie, situarse y fundarse con antecendencia y para ejemplo de otras. ¿Por qué no Biblos? Voy a precisar, porque es importante: cuando Filon se refiere al mundo, hace lo que todos los autores antiguos; alude a esta parte del orbe en la que él se encuentra, al centro mediterráneo. No podía considerar límites mayores. Si la afirmación no fuera justa, de todos modos concreta lo que la ciencia demuestra: su real antigüedad. Pero el enfrentamiento a Biblos, hoy, no sólo permite rastrear esa cualidad; define su permanencia y cambio continuos, a través de los milenios. Y nos habilita a entrar, todavía, en ella. Porque, distinta y activa, sigue vigente. Este es el verdadero y grave milagro: que al lado del campo de ruinas y vestigios, de las excavaciones que penosamente la desplazan o aprietan, se constituya, todavía, vieja Yebal, posterior Biblos, hoy Dyebail, en uno de los lugares urbanos más encantadores —sin ostentación fácil— de la prodigiosa costa del Líbano, al Norte de Beirut, no demasiado lejos de Trípoli.

A diferencia de otras ciudades antiguas, se ha sostenido a lo largo de los siglos, siempre afirmativa y digna. Los distintos niveles arqueológicos van testimoniando la superposición de las culturas que allí se asentaron o que con ella tuvieron contacto. En la base, restos prehistóricos que, naturalmente, corresponden a la etapa del neolítico; contiene el proceso de la alfarería, el enterratorio y, pues, la constancia del afincamiento. Luego se suceden y mezclan los testimonios. Biblos se mantuvo, por tiempo inacabable, como lugar religioso de incuestionable fuerza mítica, de calidad mágica superior. Y los muchos vestigios de relación con el Egipto se confirman por la misma teogonía faraónica. Estatuillas anteriores, de diseño nuragico, mantienen la seguridad de otra instancia. Y así, lo sumerio y lo micénico. Hasta instituirse en uno de los puertos vitales de la cultura fenicia. De allí Salomón obtiene materia, artesanos y maestros para erigir el Templo. Después, son los persas; más adelante, Roma, los musulmanes y los cristianos. Estos levantaron un castillo por el tiempo de las cruzadas y la famosa basílica de San Juan, que hoy es una especie de hito entre el campo de excavaciones y la ciudad viva y alegre, que se sostiene y mira al futuro con la seguridad que le proporciona un pasado sin hiatos.

Esto es: un pasado largo, que no conoció la pausa. Ese pasado puede analizarse paso a paso. Y no creo que haya lugar en el mundo que, como Biblos, demuestre una estabilidad tan firme, tanto cambio y tanta coherencia en su transcurso. Otras ciudades hay donde se observan restos de Grecia y de los selétidos; donde resaltan monumentos helenísticos apareados a vestigios bizantinos. La misma Roma, de tan rancia estirpe, se inicia tarde con relación a estos

sitios, pero si hay algo etrusco, falta lo helenico, y mantiene basílicas cristianas, carece de ejemplares góticos; y así siguiendo. En Biblos no se presentan ciertas etapas; son las que, precisamente, no tuvieron andamiento ni correspondían a la zona y a su historia. De lo medieval no habrá de buscarse nada, aparte del paleocristiano y lo islámico. De igual manera, nadie buscará restos de mezquitas o palacios otomanos en Verona. Los cursos de la historia no contienen, cualquiera, la misma sucesión de capítulos. Biblos resume, entonces, aquello que a su ubicación corresponde. Y hoy, vivaz, segura, admite la importancia de su destino, pero se encomienda al presente y se enfrenta, entonces, a sostener el extraño y riesgoso equilibrio entre musulmanes, drusos y cristianos de varias sectas, que define la peculiaridad del Líbano actual; y lo hace con la naturalidad que exige la modernidad en la que se halla; no se le impone, para ello, ni la violencia histórica que pareciera tan fuerte en su caso. Su pequeño puerto, grande cuando en el cuarto milenario a. C., Tiro y Sidón se utilizaban para recalcada de pescadores, ha admitido, sin violencia, por razones imperiosas, en ser, él mismo, resguardo pesquero. No se ha perdido en la nostalgia ni mareado por la constancia de su efectiva grandeza. Mantiene la gracia.

*

Según cita Filon, el dios EL, identificado por los griegos con Kronos, se había instalado allí, en el comienzo del mundo. Aparte de esa tradición mítica, quedan testimonios exactos de su existencia; éstos se fijan por los tiempos de las grandes ciudades mesopotámicas y los primeros Estados egipcios. Pero, hay más; Egipto guarda, en los textos sagrados, una referencia del puerto, que resulta más antigua, que está, casi, fuera del tiempo. Los habitantes de la región del Nilo tuvieron, desde siempre, relación probada con la costa del Líbano. Allí iban a buscar madera —los famosos cedros— para sus barcos, para algunos edificios, y, sobre todo, para los sarcófagos. Y esta importante relación con el rito mortuorio está ligada al culto de Osiris e Isis, la maga, su mujer. No en vano

los egipcios consideraban a Biblos como la tierra de los dioses. El ataud donde se habían guardado los restos despedazados de Osiris llegó hasta Biblos; se transformó en árbol: el Rey yebelita utilizó aquel tronco para columna de su palacio. Y es allí donde Isis, transformada en golondrina, vendrá a buscar al Dios. Este mito de carácter naturalista, ligado a la explicación de las estaciones y a las características de la tierra egipcia, nace alguna vez y no se sabe cuándo; era admitido como muy antiguo cuando empiezan las primeras dinastías de la Tierra Negra, cuando aparecen los faraones que inician la larga lista que se habrá de devanar durante casi cuarenta siglos. Sabemos que los mitos se afirman con pausa, por un proceso muy lento. El citado documento es, entonces, muy importante, aunque no sitúe de cierto la fecha de iniciación de Biblos; asegura la lejanía del comienzo, en el tiempo; anterior a Tinis, en el valle nilótico; y Tinis precede con mucho a Menfis.

Tierra de dioses; sí: Bel; Adonis. Y una fuerza mágica, poderosa, que supera toda designación nominal. Quizá esa misma fuerza es la que la mantuvo latente y la sinrazón que avala su audacia actual: la de su confianza en un futuro sin límites.

De todos modos, no es fácil ver con claridad efectiva, tanta diversidad de culturas, ni —debemos admitirlo— parece muy espectacular el sitio. Lo más evidente para él será, de inmediato, en la visita, desde lejos, al acercarse, la mole del castillo de etapa cruzada, que se levantó con piedras persas, con sillares y columnas romanas. Desde lo alto del mismo la vista se extiende por el campo de investigación. Allí afloran los restos de templos, viviendas, teatro, tumbas, murallas. Pero no hay niveles bien señalados. Esto es: las distintas etapas de la existencia continua, del cambio positivo, no han ido sobreponiendo sus vestigios a alturas con nivel efectivamente marcado. No ocurrió, una vez, que Fenicia floreciera, que el tiempo acumulara sobre sus escombros la tierra y que, a mayor altura, aparecieran, por ejemplo, los restos romanos. Repito: la ciudad no muere ni se apaga; existe con cambios, naturales u obligados. Y, así, se encuentran, en el mismo plano, diferentes aspectos de ese deambular vital; y las civilizaciones superpuestas, algunas veces se funden. Se trata, pues, de un extenso campo con pocos altibajos, muchas piedras, inúmeros restos de vasijas. Sólo la investigación de lo prehistórico exige descensos marcados. En los otros niveles se deberá separar con cuidado y advertir la confusión voluntaria de edículos levantados con diversos restos. Un teatro romano, de escasa importancia, cubría directamente otro edificio. Hubo, entonces, que retirarlo de sitio y ubicarlo algo más lejos, para que los estudios continuasen y no se dañara el ejemplo latino. Dos templos fenicios se habían superpuesto: el de los obeliscos y el llamado templo en L. También se trasladaron. La fisonomía hubo de cambiarse, lógicamente, para que el conocimiento llegara a los puntos que pesquiasaba. Además, no se ha dudado en restaurar; y en restaurar imitando lo antiguo, que es solución muy discutible —yo diría, sin dudar, mala— pero que allí se admite como buena. Es un principio de trabajo que rige, también para el pueblo de Ansar, para Sidón y Tiro y que daña, a mi juicio, la riqueza arqueológica del Líbano.

En ningún lado, claro está, ese yerro se hace más evidente que en Biblos. Los traslados de edificios eran, sin duda, necesarios; las restauraciones, en cam-



El Batisterio de la época de los cruzados.

EN el altozano de la Plaza Virgilio que desde el ambiente policromo de los jardines desciende rápidamente hacia una costa rocosa que engola de blanco la espuma del batir del mar — la eterna lucha entre la fuerza de inconsciente de los elementos destructivos y los elementos fecundos del planeta que plasma como elemento fundamental la masa alegórica de bronce — se levanta el grupo escultórico que el talento y la energía creadora de Días Yepes realizó — en adhesión generosa a la idea de los iniciadores — para perpetuar un homenaje a todos los marinos caídos en actos de servicio.

Por todos los caídos... ¿Cuáles? Aquellos que inmolaron su vida en el trágico accidente del Banco Inglés hace aproximadamente una década y que estimuló en sus camaradas de armas la decisión del recuerdo escultórico?

Desde el enjardinado, a través del espacio que dejan los torsos curvados de los elementos en lucha, se contempla el mar hasta la curva del horizonte tras el cual se continúan las aguas. Aguas de nuestro río de la Plata en cuya lejanía también se batieron y

POR TODOS LOS CAIDOS...

extraños, añorando en su rápida agonía la tierra lejana por cuya supervivencia habían cambiado el rancho de terrón y paja, quieto en la paz del paisaje estático, por la proa andariega y oscilante; y el grito agudo del tero y el canto armonioso de la calandria, por el graznar de las gaviotas y el silbido agudo del viento en el cordaje de las velas tensas.

También esos cayeron en actos de servicio. Y las aguas se llevaron para siempre su nombre y su recuerdo.

Y cayeron en cumplimiento de su deber los que aseguraron el comercio primitivo de un país de corambre, sebo y cueros por los reclamos de una sociedad de evolución que comenzaba a gustar el mantón sevillano y los pañuelos de Flandes; y los que se arriesgaron sin miedo en los remolcadores de Lussich y Pascual para salvar la nave en peligro en las cercanías pétreas de la isla de Lobos o sobre la superficie fangosa del Banco Inglés; y los que buscaron con la red o el palangre contribuir a la alimentación de un pueblo reacio aún a la explotación del mar, de un mar que en forma tan fundamental ha influido



El bronce y el mar: pluralidad permanente de homenaje a todos los caídos en acto de servicio.



La nave a través del monumento, es símbolo convincente del valor económico de las aguas con que la naturaleza favoreció al Uruguay en su posición geográfica.

cayeron marinos nacidos en nuestra tierra y cuyo nombre se perdió en el anonimato de una historia larga y confusa.

Desde los primeros tiempos del régimen colonial, Montevideo fue bastión marítimo levantado en defensa de las posesiones del Atlántico Sur y aquellas otras del Pacífico.

Las naves del Apostadero de Montevideo contrataron muchos hijos de españoles nacidos de población de temprano origen uruguayo, hombres que por influencia del ambiente tuvieron un principio de criollismo. Tanto que producida la Revolución de Mayo, se plegaron a las fuerzas que defendían a la nación que surgía.

Muchos de esos hombres, marinos nacidos en tierra uruguaya, cayeron en estas aguas que podemos contemplar todos los días — o se saten prolongando el río — a través del arco simbólico de bronce.

Y también cayeron más tarde los que salieron de Montevideo y Colonia para reconquistar la capital virreinal rendida a los ingleses, colaborando en la reconstrucción de una unidad política americana sometida a una soberanía que no entendían ni sentían, acaso, como sentían y querían a la Plaza Mayor de Montevideo y a las verdes colinas de la Banda Oriental. Tanto que a veces hubo de dicitarse bandos de represión contra los desertores, hombres ya fundidos en los elementos telúricos de su comarca nativa.

¡Por todos los caídos en actos de servicio!

En la opacidad de las aguas del Plata cayeron también marinos uruguayos durante la prolongada contienda de la Guerra Grande. Hombres venidos de

Durazno, de Soriano, de Colonia, a quienes molestaba el traje de brin blanco y la gorra de lona bajo la cual asomaba la rebelde melena despeinada un día en la doma del potro, rebelde por la libertad irrestricta del campo uruguayo.

Venían de tierra adentro porque los mandaban. Más se avenían con los cabos de la arboladura — remembranza de lazos de trenzados que se manejan desde la pubertad — que aquellas carronadas y aquellos cepos de las anclas.

No sabían bien por qué causa peleaban; no entendían aquella política que dividía a los hombres de su pueblo. Pero eran parte de él y un día cayeron sobre la cubierta de tablas y sobre las bordas húmedas, elementos extraños a su manera de vivir.

Algunos, ya habían hecho experiencia de la aventura marítima formando las dotaciones de las flotas artiguistas: la que cumplía la misión de asegurar las comunicaciones y transporte entre el campamento de Ayuí y Montevideo y la que combatía en las aguas del Paraná y del Uruguay para detener la avasalladora política centralista del Gobierno bonaerense. Y hubo quienes fueron más lejos aún: a la inmensidad del Atlántico, con las naves de corso que la genial estrategia del patriarca organizó al tener una frontera de lucha en cualquier punto de las aguas oceánicas, lejos de los límites de la desangrada Provincia Oriental. Y esas aguas verde-azuladas del Atlántico y en aquellas otras tibias y glaucas del Caribe, cayeron hombres nacidos en Durazno, en Soriano, en Colonia. Mirando con ojos turbios cielos

e influirá en su destino. Y también los que volaron con la explosión de la "Riviera" y los que se hundieron con el "Montevideo".

Hombres de mar por vocación o por necesidad; hombres avezados en la lucha bravía con las olas y agentes casi autómatas de maniobras elementales, ¡cuántos tuvieron por sudario el agua salada y por tumba la oscuridad sin localización posible!

El ritmo de la vida y de la tragedia seguirán, permanentemente, en porfiada lucha, como esa que estiliza el bronce de la Plaza Virgilio. Y la estrella afirmada sobre los torsos en puja quizás deje de significar para el pueblo uruguayo el astro incógnito y sin significado cierto y sí la estrella de la esperanza iluminando una conciencia, en la cual el mar sea el centro de una vida activa que en forma preponderante intervenga en la recuperación económica del país.

En una tarde de sol en que las aguas fulguraban en el rojo de un poniente, contemplando el mar a través del vacío conformativo del monumento y rememorando la historia nacional desde la colonia hasta el presente, afirmaba la conciencia de que si un acontecimiento reciente hizo cuajar la realización de Días Yepes, su obra afirma sus líneas en un largo pasado y en un presente sin límites de tiempo.

El se levanta para perpetuar la memoria de todos los caídos — ignotos o no — en acto de servicio.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)



La Reina Victoria de Inglaterra murió al empezar el siglo, dejando el imperio más poderoso del mundo.



El Príncipe de Gales, árbitro de las elegancias, que al morir la madre, ocupó el trono del Reino Unido.



Consagración de Ermete Zacconi, proclamado en 1901 como el mejor actor dramático del mundo.

QUIERO el destino, que tantas vidas arrebató, en este tránsito que es el existir, dejarnos a nosotros en condiciones de poder señalar las cosas que registraba el mundo cuando llegó, en medio de gran expectativa, este ahora tan vertiginoso siglo XX, que tantos cambios ha traído a la humanidad. En contraste con el casi plácido XIX, que se conocía por el siglo de las luces, a estos acelerados y desconcertantes años por los que pasamos se les llama era de la energía nuclear, ya que es el conocimiento y explotación (¡oh, la explotación!) del átomo, lo más asombroso de cuanto se va registrando.

¿Cuál era el panorama del mundo cuando llegó el año 1901? Nosotros, que avanzábamos ya en nuestros estudios de bachillerato, llenos de curiosidad, tenemos una clara idea de muchos de los hechos. Uno, muy discutido, fue el de cambiar la vieja costumbre de mencionar las horas: nada de las 10 de la mañana y las 6 de la tarde. A partir de la hora 0 de 1951, debíamos decir, tras el mediodía: las horas, 13, 14, etc. Esto, que parecía sencillo, creó problemas a los eternos "Don Dificultades", que llegaban a pensar que sería necesario llevar al doble el tamaño de las esferas de los relojes, a causa de tanto número: hasta el 24. Y al lector joven que nos lea, y sonría descreído, le enseñaremos el documento probatorio: la página de un periódico. Pero lo curioso. Han transcurrido 65 años y aun la gente sigue refiriéndose a las horas: — 3 de la mañana, 3 de la tarde — en la forma que lo hacían nuestros padres.

El primer suceso con repercusión universal fue la muerte de la Reina Victoria de Inglaterra, ocurrida el 22 de enero. Tenía 82 años de edad y 63 de reinado. Además de soberana del Reino Unido, ostentaba el título de Emperatriz de las Indias. Dejó tras de sí una opulenta nación poderosa, "reina de los mares". La indiscutible hegemonía inglesa continuó hasta el final de la primera gran guerra (1914-1918). Su ministro más extraordinario y hábil resultó Disraeli. Aunque hay que reconocer que Inglaterra tuvo políticos sagacísimos tras Disraeli, como aquel Lloyd George que, con Clemenceau, hundieron la Alemania del Kaiser. Mover a casi el mundo entero contra la peligrosa Alemania, fue un real triunfo de la diplomacia inglesa. Inglaterra tenía puntos estratégicos (el caso Gibraltar) y vastos territorios (el máximo, la India), por todos los continentes.

El Príncipe de Gales, o sea Alberto Eduardo, subió al trono a la muerte de la madre, llamándose simplemente Eduardo. Tenía a la sazón 60 años. Era distinguidísimo, árbitro de la elegancia desde su juventud. Aquí andamos todavía los hombres con el falso doblez al final de los pantalones, porque el Príncipe de Gales, para no ensuciarse, recogió los suyos al entrar en una caballeriza. Lo vio un sastre, al salir y creó la moda de los pantalones falsamente remangados, en vigencia hasta ahora. En los anchos roperos del Príncipe de Gales primaban las telas a cuadros. (¡Los cuadros, cosa textil tan inglesa!) Y oigase a los vendedores de confecciones anunciando por televisión hoy los trajes "Príncipe de Gales".

También fue principiando el siglo cuando murió aquel viejecito genial que se llamaba Giuseppe Verdi, que emocionó al mundo con su música.

Mucho repercutió en buena parte del universo el triunfo de Emilio Zola, cuyo célebre "Yo acuso", permitió que el Capitán Dreyfus volviera de su confinamiento en el penal de la Isla del Diablo, para la revisión de un proceso escandaloso en el que había gravitado una causa racial: el origen judío de Dreyfus. Zola se convirtió en alto paladín de la justicia en un mundo que sólo lo había reconocido

LO QUE PASABA AL COMENZAR EL SIGLO XX

antes como el novelista portaestandarte de la discutida escuela naturalista.

A Montevideo llegaban regularmente, como llegan ahora las revistas argentinas, las publicaciones españolas, principalmente, "Blanco y Negro", que grandes y chicos solían buscar. Los chicos por sus historietas: Melitón González, Cilla, Xaudaró, Rojas, Gascón (cuentos baturros). Los mayores, sin distinción de sexos, por sus cuidadosos cuentos, de limpia prosa, y sus poesías. Las firmas eran populares en España y centros cultos de América: Eugenio Sellés, la Condesa de Pardo Bazán, José Nogales, Vicente Blasco Ibáñez, Salvador Rueda, Vital Aza, Luis Taboada... Las páginas tenían ilustraciones extraordinarias de Méndez Bringa, Huertas, Regidor, Alberti...

El dramaturgo Tamayo y Baus estrenaba en Madrid "Locura de Amor", drama en verso en que se lucían María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en plena juventud. Y con intérpretes tan finos como García Ortega y Rosario Pino, apareció sutil, en "Lo Cursi", el ingenio caústico de Jacinto Benavente. Pero el mayor ruido lo hizo Benito Pérez Galdós con su drama anticlerical "Electra", que enardecía a "los avanzados" de la madre patria.

Hubo algo también desusado en las plazas de toros: la aparición de Don Tancredo, caracterizando una estatua. Todo, hombre y pedestal, blancos. El toro respetaba "la estatua". Al revés de nuestros actuales chorros, que se llevan de los lugares públicos todo lo estatuario, si es de bronce. Aunque represente a Cristo.

Idea que hizo camino en muchos lugares, fue la de instituir premios de los Municipios para entregar a las madres cuyos hijos aparecieran exactamente a la hora 0 del nuevo siglo.

A comienzos de 1901 el Colegio de Médicos de Nueva York estudiaba el resultado de unas inyecciones de fosfato sodio con la que se esperaba poder retardar los procesos de la vejez. Preocupaba, como sigue preocupando, la idea del rejuvenecimiento.

El invierno de París era tan desapacible, tan lluvioso, que la gente de posición se iba en busca de sol a Niza, Argel y hasta El Cairo. Luis Bonafoux acusaba su desesperación en una crónica aceda: "París es un zig-zag de paraguas negros. Estamos atravesando una temporada negra. Vivimos en los charcos, como las ranas".



Santos Dumont, que demostró cómo la conquista del aire era un hecho, al unir en un vuelo admirable Londres y París.

Era época ("bella época") de bieneducados, como corresponde a gente sin prisa. Esto lo tomamos a una crónica mundana: "El caballero o señora que ofrece una comida, aunque ella carezca de pretensiones, ha de anunciarla con bastante anticipación, para que los invitados acomoden sus asuntos con tiempo y el agasajo no sea motivo de molestias o mortificaciones".

El feminismo dio una gran campanada en marzo de 1901, cuando hizo de abogado defensor del obrero Saly en París una joven, Mlle. Chauvin, presidiendo la audiencia el famoso magistrado Chateau-Thierry. El tribunal ante el que rindió la doctora Chauvin el último examen de jurisprudencia lo presidía el célebrísimo ex juez Magnaux. La burguesía francesa estaba escandalizada ante el atrevimiento de una mujer que iba a entrevistarse con reos en las cárceles. Otras francesas, como la bella Mme. Severine, a la que se llamó "El ángel rojo", intervenían en mítines, predicando ya doctrinas izquierdistas.

Italia, con tanto prestigio en cuanto se relaciona con el teatro, consagró en 1901 a dos grandes actores: Ermete Zacconi, que fue proclamado el mejor actor dramático del mundo, y la Vitaliani, de la que se dijo que era la heredera del genio de la Duse, en cuya compañía había actuado de dama joven.

En el penal de San Stefano se suicidó el anarquista Bresci, que mató al Rey Humberto I.

A todo esto había una guerra circunscripta al Transvaal, pero muy dramática. Los boers peleaban contra el ejército inglés. Las simpatías del mundo estaban, en este punto, con los boers. Churchill era uno de los jóvenes oficiales combatientes.

Los prosenios tuvieron una manifestación nueva: la impuso Frégoli, con su habilidad para transformarse en un minuto. Frégoli alcanzó éxito, ya veterano, en Montevideo, en el Teatro Solís. Fue en el año 1912.

Pero lo extraordinario, en ese 1901, fue un vuelo que hizo exclamar a los propios hombres de ciencia: "La navegación aérea es un hecho". Ese vuelo —verdadera proeza— la realizó el brasileño Santos Dumont con un dirigible. Luego de distintas tentativas no del todo afortunadas, va desde el Parque de Aerostación parisién a la Torre Eiffel, que rodea, y vuelve al lugar de salida sin el menor tropiezo. Luego, y en el mismo año con otro modelo de dirigible, sale de un banquete de Londres, sube a donde está el gobernador de su nave aérea y, a los 14 minutos, ancla en la plaza de la Concordia, ante la admiración de medio París. Los cronistas de la época se asombran tanto por la travesía, como por esto: que Santos Dumont había hecho el amplio viaje sin marearse. Cuando sólo la travesía del Támesis exigía 7 horas, en las que solía irse a los tumbos del barco... y arrojando. El aire, — ¡por fin! — estaba dominado. Bien merece recordarse, a los 65 años, la espléndida proeza de un sudamericano.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



DOS AMIGOS DEL AMO DE LA SELVA OYERON CON BENEPLACITO SU GRITO DE VICTORIA...



EN SU BARRIO, para su comodidad una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
23 de MAYO 389

CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON

CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SEPTIEMBRE

PARQUE RODO

CONSTITUYENTE 2007

POCITOS
JUAN B. BLANCO 914

MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN

PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421

UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)

PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES

Avda. Gral. FLORES 2942

ITUZAINGO
(Avda. Gral. Flores 4996)

PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI

ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis

PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)

LA COMERCIAL

HOCQUART 1907

REDUCTO
GUADALUPE 1490

RIVERA
Avda. RIVERA 2621

CERRO
Avda. CARLOS M. RAMIREZ 1686 esq. GRECIA

SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON

Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esq.
na RODO

SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDONEZ
215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-
LLEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)

PANDO
Gral. ARTIGAS 895

PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE



¿QUIEN MATO A KENNEDY?

EL INFORME WARREN

NOTA Nº 1

ERAN aproximadamente las 15. Los teletipos de los diarios fueron las primeras en dar la noticia: DALLAS, Nov. 22. (AP.). — EL PRESIDENTE KENNEDY FUE HERIDO EN MOMENTOS EN QUE SU COMITIVA SALIA DEL CENTRO DE DALLAS. LA SEÑORA KENNEDY SE PUSO DE PIE EN EL AUTOMOVIL Y SE ABRAZO A SU MARIDO GRITANDO "¡OH, NO!". LA CARAVANA SIGUIO A TODA VELOCIDAD.

De ahí en más, millares de personas estuvieron pendientes de la información y millones, sintonizando sus radios se pusieron en contacto con la luctuosa nueva. Por la noche la televisión informó algo más ampliamente sobre el caso y al otro día los diarios ocuparon su primera página con la trágica noticia de la muerte de Kennedy.

La policía de Dallas que no había sabido brindar una guardia y defensa apropiada al Presidente logró, en pocos minutos, ponerse sobre la pista del presunto asesino y cuando el día no había expirado un hombre llamado Lee Oswald estaba alojado en la cárcel acusado, primero de haber matado a un policía y luego, de asesinar al Presidente de los Estados Unidos.

Los acontecimientos se desencadenaron con tanta rapidez que el vértigo lo invadió todo. El FBI, el Servicio Secreto y la policía, responsables, en alguna medida, de que el atentado hubiera tenido éxito, no se dieron descanso. Buscaron con febrilidad. Interrogaron a decenas de personas. Movilizaron todo su aparato de investigación y por ese motivo, acuciados también por la urgencia, es que dieron pábulo a una serie de conjeturas del más variado tono. Hubo contradicción en sus declaraciones. Afirmaron una cosa primero, dijeron otras después y por último demostraron la validez de una tercera.

Si su falla al no preservar a Kennedy fue grave, la culpa pasó a complicarse cuando no supieron defender la integridad física de Oswald y de esta forma el único hombre que podía efectivamente decir la verdad sobre el asesinato era a su vez ultimado por otro, que no era un patriota, que no era honesto, y que no había actuado nunca antes como un idealista. Jack Ruby, el matador, apareció a "prima facie" como la figura contratada por los siniestros intereses que habrían planeado la muerte del presidente a fin de que destruyera las pruebas que Oswald pudiera aportar para dar a conocer la conspiración.

Desde el 22 de noviembre de 1963 hasta el presente y posiblemente por muchos años más se seguirá discutiendo y analizando el caso de Dallas.

La investigación realizada por la Comisión Warren, nombrada por el nuevo mandatario Johnson, siete días después del asesinato a raíz de la complicación inherente al hecho tardó diez meses en completarse.

"En vista de los numerosos rumores e hipótesis — dice el informe — la Comisión llegó a la conclusión de que no se podía satisfacer el interés público que existía para que se estableciera la verdad, aceptando meramente los informes o análisis de las agencias federales y estatales".

Pese a ello, las deducciones contenidas en 888 páginas y desarrolladas en 20 volúmenes, por lo menos, de declaraciones, pruebas y testimonios de los testigos que comparecieron ante la Comisión, afirman, incontestablemente, que Oswald fue el matador de Kennedy.

Las conclusiones, en síntesis, son las siguientes:

1. — Sólo un hombre, sin ayuda de nadie y sin ninguna dirección por fuerzas extrañas, dio muerte al presidente Kennedy. Ese hombre fue LeeHarvey Oswald.
2. — Otro asesino único, Jack Ruby, que también obró por propia y exclusiva cuenta, dio muerte a Oswald dos días más tarde.
3. — Ambos mataron obedeciendo a sus propias razones emocionales o su falta de ellas. No se conocieron uno al otro, y sólo un accidente de la historia los llegó a juntar.

HOSTILIDAD EN DALLAS

El día del crimen la ciudad de Dallas se mostraba de puertas adentro y con motivo de la visita de Kennedy poco propicia a brindarle un buen recibimiento. Por allí podía observarse un letrero que decía: "Ayudad a JFK a aplastar la democracia". En el diario "Dallas Morning News" un "Comité descubridor de hechos de Estados Unidos", denunciaba a Kennedy como ordenando al secretario de Justicia que actuara con moderación con respecto al comunismo. También circularon volantes que, bajo la foto del presidente decían: "Buscado por traición".

Sin embargo, el numeroso público que se agolpó para ver y saludar al presidente borró esa inquietud inicial. Kennedy y su esposa Jacqueline al descender del avión presidencial no pudieron resistirse al afecto popular y abandonando su guardia personal corrieron hacia el cerco adyacente y empezaron a estrechar las manos de decenas de personas.

La falla de los servicios de seguridad no estuvo dada por ese hecho u otros parecidos. El presidente

fue asesinado cuando estaba en su lugar, prácticamente inmóvil y a merced de su matador o sea que él no hizo algo que pudiera desconcertar a quienes debían preservarlo y sus inmediatos defensores tampoco pudieron hacer nada porque, en realidad, la falla estaba en otra parte. En quienes no tomaron las providencias para vigilar edificios y los lugares por donde necesariamente pasaría el coche presidencial. El Servicio Secreto no verificó ni hizo que la policía de Dallas revisase los edificios situados a lo largo de la ruta de la caravana.

Por ese motivo la Comisión Warren se permite criticarlo tanto a él como al FBI indicando que sus previsiones no fueron adecuadas, hubo desinteligencia entre ellas y, en el fondo, son culpables de no cumplir con su deber de preservación y defensa. Al lanzarse a hacer esas aseveraciones la Comisión reconoció las dificultades en que deben moverse el Servicio Secreto y el FBI por cuanto su protección "varía con la clase de actividades, el carácter de la persona que tiene el cargo de presidente y su disposición a ajustarse a los planes que se han trazado para su seguridad". En este caso es obvio que Kennedy cumplió al pie de la letra lo dispuesto y que su muerte no acaeció como consecuencia de algo imprevisto o realizado fuera de la programación ya dispuesta. Precisamente por encuadrarse dentro de ella, el asesino pudo esperar confiado y realizar su macabra obra con toda seguridad.

Y es importante aunque el informe Warren no lo indique que el Servicio Secreto dejó todo en manos de la policía municipal de Dallas, la que sabía que Oswald de aparente tendencia pro comunista estaba en la ciudad y trabajaba en uno de los edificios frente al cual pasaría la comitiva presidencial. A su vez mantenía relaciones con Ruby, un traficante de turbios manejos que explotaba un cabaret, había estado detenido varias veces, fue acusado de contrabando de alcaloides, de trata de blancas y de pertenecer a los clans gansteriles. Ruby conocía a muchos policías, alternaba con ellos y los invitaba a concurrir a su establecimiento.

La pureza del cuerpo policial de Dallas deja mucho que desear y las más tremendas dudas se agolpan en su intervención, no solamente en su papel como colaboradores de la seguridad presidencial sino principalmente después cuando intervienen y capturan a Oswald en raras circunstancias. Por si todo esto fuera poco, luego, permiten que un desalmado como Ruby ingrese en el lugar donde estaba el reo más importante de la historia moderna de los Estados Unidos. A su vez Ruby, la primera vez que Oswald es llevado ante los periodistas y las cámaras de TV no demuestra ningún tipo de alteración. Mientras se suceden las preguntas y respuestas. Mientras los hombres de prensa casi increpan al presunto matador y éste se obstina en afirmar su inocencia, Ruby permanece en el lugar y distribuye tarjetas de invitación para su club Carousel, conversando con los policías a quienes conocía, ocupado en llevar emparedados y bebidas a una estación de radio. Empleó los modismos del mundo en que vivía, haciendo el papel de un "buscavidas" y promoviendo clientela para su negocio.

Era notorio que no estaba violentado por la muerte del presidente ni tampoco excitado. El se limitaba a cumplir con su negocio y lo demás, nada le importaba. No podía ser de otra manera en un hombre de su calaña. Pero lo inusitado ocurrió al otro día. La policía fue reiteradamente advertida por teléfono que Oswald sería asesinado. Pese a ello, al realizar el traslado de la cárcel de la ciudad a la del Condado de Dallas permitieron que Ruby, armado, se hallara presente.

Los detalles de cómo éste asesinó a Oswald todos los conocemos. Se trata del crimen más auténtico que jamás presenciaron tantas personas al mismo tiempo ya que la escena se transmitía por TV. Todo esto demuestra que hay una serie de hechos que no han sido aclarados. Señala que el informe Warren pese a su extensión y a la probidad de los hombres que intervinieron en él, no ha disipado las dudas y que candentes interrogantes se alzan hoy a dos años de distancia sobre la muerte de un presidente querido, idealista, humano, joven, y admirablemente tenaz cuya obra de gobierno marcó rumbos en la historia de su patria y del mundo.

Bernardo ROBINSON

(Exclusivo para EL DIA)

